

# INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN MARROQUÍES BAJOS (JAÉN). SECTOR URBANÍSTICO RP-4, PARCELA G-3.

CRISTÓBAL PÉREZ BAREAS  
JUAN ANTONIO CÁMARA SERRANO

**Resumen:** Este artículo sobre una de las excavaciones realizadas en 1995 en el interesante yacimiento calcolítico de Marroquíes Bajos intenta mostrar cómo, incluso con los problemas de destrucción de la secuencia previos a nuestra excavación, se puede determinar que no todos los sistemas defensivos (fosos y murallas) son contemporáneos sino que se suceden en una compleja secuencia que incluye desmantelamientos de estructuras y niveles anteriores.

**Palabras Clave:** Calcolítico, Alto Guadalquivir, secuencia estratigráfica, fortificaciones, estructuras subterráneas.

**Abstract:** This paper talks about one of the excavations at the important chalcolithic site of "Marroquíes Bajos" in 1995. In spite of the destruction of the most of the stratigraphy before our activities, we show how it can be made evident that the defensive systems aren't contemporaneous. We give an example of a complex stratigraphical frame which includes the whole destruction of previous features and sedimentary levels.

**Key words:** Chalcolithic, high Guadalquivir valley, stratigraphical frame, fortifications, subterranean features.

## 1. INTRODUCCIÓN

Hemos de comenzar resaltando en este trabajo la importancia del yacimiento de Marroquíes Bajos como uno de los bienes patrimoniales histórico-arqueológicos más importantes de la ciudad de Jaén y de toda la comunidad andaluza, tanto por sus indudables cualidades y posibilidades para el conocimiento científico de las primeras formaciones sociales que de forma estable y regular iniciaron la ocupación y explotación del territorio en el que se levanta La Ciudad y su entorno como para la comprensión de una parte del proceso que a lo largo de la historia ha conducido a la realidad actual de los hombres que la habitan, realidad que ha de constituir a su vez la herencia de los que la continuarán habitando. Pero somos nosotros con nuestros pasos y esfuerzos orientados hacia la profundización en el conocimiento de la realidad los que debemos intentar modificarla en interés de todos, no sólo para mejorar la herencia de vida de nuestros sucesores sino para que nuestro trabajo, les pueda servir para continuar mejorándola.

Desgraciadamente, este patrimonio de todos, en muchas ocasiones, está siendo despojado y malversado, convirtiéndose en objeto de apropiación de unos pocos en su propio beneficio e interés particular, utilizado para la reproducción de una formación social basada en la desigualdad de sus miembros, para la lucha por el poder, convirtiéndose en un escenario más de las relaciones de explotación y resistencia (STE. CROIX, 1988) de la sociedad. En la lucha, por supuesto desigual, el escenario se está destruyendo y esa pérdida irreparable para todos trata de justificarse con el engaño escondido tras la máscara altruista del «progreso para todos» o «no frenar el progreso», cuando en realidad, ese progreso no es

para la sociedad sino para un sector de la misma en detrimento de la mayoría. Todavía podríamos evitar que El Yacimiento de Los Marroquíes Bajos y los intereses y actuaciones especulativas que se ceban en él, o más bien en la superficie que ocupa, se convierta en una de las muecas de la máscara.

Desde del mes de junio hasta finales de octubre de 1995 asumimos la dirección de los trabajos arqueológicos de la parcela G3 incluida en el planeamiento urbanístico de la ciudad de Jaén dentro del sector Residencial Programado 4 (RP4) donde se iba a proceder a la construcción de varios bloques de viviendas, locales comerciales y garajes. La parcela de más de 3000 metros cuadrados se sitúa dentro del espacio ocupado por el yacimiento arqueológico de Marroquíes Bajos (fig., 1) y en ella ya se habían llevado a cabo importantes destierros que en buena parte del solar alcanzaron las margas estériles, haciendo desaparecer la práctica totalidad de los depósitos arqueológicos, con excepción de los niveles que rellenaban las estructuras construidas horadando las margas (fig., 2). Estas destrucciones son aún más lamentables y recriminables si tenemos en cuenta la existencia de un proyecto global de intervención arqueológica (LIZCANO et al., 1995) realizado para una parte de la superficie a urbanizar (UA23) en el que se contempla el seguimiento de los destierros superficiales hasta alcanzar los depósitos arqueológicos así como la posterior excavación de los mismos mediante sondeos para determinar las características físicas, contextuales y secuenciales de la estratigrafía. Estas medidas de protección para todo el yacimiento no han sido llevadas a la práctica en la parcela que nos ocupa, como reflejan los taludes de los destierros (fig. 3) y en todo caso el «seguimiento arqueológico» realizado no ha satisfecho el objetivo que se perseguía con el mismo.

Aparte de algunos artefactos que se suman a las evidencias aportadas por otros lugares de las Campiñas que han permitido registrar su ocupación desde el Paleolítico, demostrando la presencia de grupos humanos de cazadores-recolectores (ARTEAGA et al., 1991), en Marroquíes Bajos, hemos podido constatar la existencia de depósitos arqueológicos correspondientes a varios asentamientos que si bien hasta el momento no permiten establecer la ocupación continuada de Marroquíes Bajos hasta la actualidad, sí vienen a sumarse a otra serie de etapas del proceso histórico, registradas en otras zonas de la ciudad de Jaén y su entorno inmediato, que nos aproximan al conocimiento de la evolución diacrónica que ha configurado La Ciudad de hoy.

Sin descartar la posibilidad de que nuevos datos puedan aumentar la información disponible en este momento, hasta ahora el primer núcleo de población que se asentó en Marroquíes Bajos inició una ocupación que podríamos retrasar hasta mediados del III milenio y fue construyendo un gran poblado que perduró cuanto menos hasta los primeros siglos del II. Esta ocupación que nos acerca a la contextualización de la «necrópolis calcolítica de Marroquíes Altos» (ESPANTALEÓN, 1957, 1960; LUCAS PELLICER, 1968; LIZCANO et al., 1995) ha permitido en algunas zonas el desarrollo de más de dos metros de secuencia estratigráfica que contiene las construcciones de numerosos complejos estructurales de diversa funcionalidad, unos excavados en el sustrato de margas

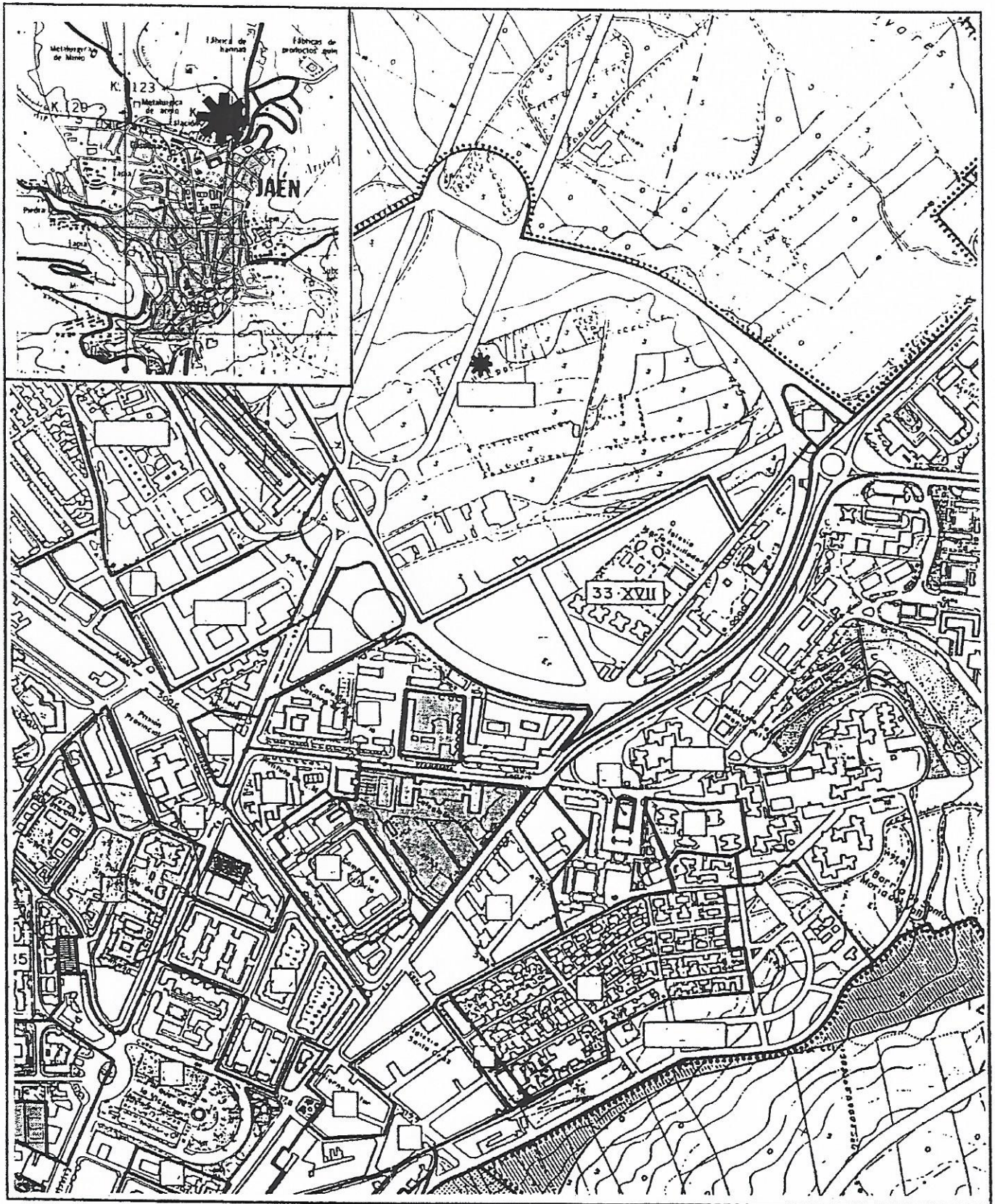


FIG. 1. Localización del yacimiento y del área de intervención.

estériles (cabañas, fosos o zanjas y otras estructuras) junto a otros construidos con zócalos de piedras y adobes (cabañas y otras estructuras de menor tamaño destinadas a diversos tipos de actividades de producción, consumo, desechos, etc) que se construyen a veces sobre el mismo sustrato de margas y a las que se superpo-

nen sucesivas fases constructivas manifestando la continuidad e intensidad de la ocupación. Estos depósitos, que presentan unas determinadas características a raíz de los diversos procesos que han incidido en su formación como son el propio origen de los depósitos, los materiales que los componen, las alteraciones

postdeposicionales que han sufrido (superposiciones, reestructuraciones y reutilizaciones, procesos de destrucción y erosivos, etc), contienen numerosos elementos muebles de la cultura material entre los que destaca por su abundancia la cerámica elaborada a mano, junto con artefactos líticos y en menor medida elementos de arcilla, hueso y metal.

Una nueva ocupación, menos intensa y de menor entidad, tiene lugar en época romana, aunque sólo ha podido registrarse a nivel superficial en diversos puntos muy localizados dentro del yacimiento y en niveles recientes de arrastre o erosivos superpuestos a los niveles prehistóricos y medievales y que posiblemente respondan a la presencia de pequeños asentamientos relacionados con la explotación de las fértiles tierras y de otros recursos existentes en el medio natural. Los elementos de cultura material asociados a este momento están representados por cerámicas realizadas con torno (Terra Sigillata Hispánica, cerámicas pintadas con tonos rojos, Sigillata clara, cerámica de cocina, grandes recipientes de almacenaje como ánforas), y por materiales utilizados en la construcción de diversas estructuras (tégulas, ímbrices, ladrillos, etc). Algunas de las cerámicas a torno podrían ser representativas de etapas muy tardías e indicativas de los momentos anteriores a la ocupación musulmana.

La ocupación hispanomusulmana es bastante más importante y se han localizado restos estructurales de esta etapa (LIZCANO et al., 1995), entre los que se incluyen algunas edificaciones de reseñable entidad sobre todo a partir de la zona sur de la parcela en la que hemos realizado la intervención, lo que induce a pensar en la presencia de un área de poblamiento que explotaría mediante su aprovechamiento agrario las fértiles tierras de la zona, utilizadas hasta hoy como zonas de huerta. Los materiales muebles asociados a estos momentos están representados por cerámicas hechas con torno en las que están presentes diversos tipos (ataifores, jarras, marmitas, tinajas, lebrillos, candiles, etc) y materiales de construcción (tejas, ladrillos, piedras trabajadas, etc).

La ocupación dispersa continuaría hasta hoy, momento en el que acontece un cambio de uso del suelo que está dando lugar a la desaparición del paisaje agrario de huertas y a su sustitución por un espacio urbanizado.

## 2. LOCALIZACIÓN DEL YACIMIENTO Y DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA. ESTADO DE LOS DEPÓSITOS ARQUEOLÓGICOS.

En los Marroquíes Bajos, se emplaza uno de los asentamientos prehistóricos de mayores dimensiones espaciales del mediodía peninsular junto a otros como los conocidos de Valencia de la Concepción (RUÍZ MATA, 1976; FERNÁNDEZ y OLIVA, 1985, 1986), La Pijotilla (HURTADO, 1986, 1991) y dentro de la provincia de Jaén, el centro de Alcores/Albalate/Berral (ARTEAGA et al., 1986, 1991). Si por el momento la extensión del yacimiento supera las 50 hectáreas, la delimitación estructural y la superficie del poblado no puede ser precisada con la información disponible en este momento, debido fundamentalmente a la urbanización consolidada del espacio comprendido entre el Paseo de la Estación, la Avenida de Madrid y el Polígono del Valle hacia el sur y este respectivamente y a los potentes depósitos sedimentarios utilizados para el olivar y zonas de huerta existentes hacia el norte y el oeste que, como hemos podido observar en las áreas en las que estos niveles han sido desterrados para la construcción de bloques de pisos, en muchos casos destruyendo parte de los contextos arqueológicos, ocultan y protegen el resto del yacimiento.

El yacimiento se sitúa en la zona norte del casco urbano de Jaén, al pie del macizo de Jabalruz desde donde hacia el norte, en dirección al río Guadalquivir, se desarrollan las Campiñas del Alto Guadalquivir (HIGUERAS ARNAL 1961), y coinciden con el límite meridional de lo que se ha caracterizado morfológicamente como

Campiña Alta (MACHADO y SÁNCHEZ, 1989) e históricamente como Campiña Superior (NOCETE, 1989). La zona en la que hemos realizado la intervención se inserta en una ladera con una ligera pendiente que desciende hacia el norte con un soporte de materiales sedimentarios de origen alóctono constituidos por margas del mioceno sobre las que se desarrolló el glacis de erosión de la vertiente norte del Prebético que se prolonga hasta Martos. Desde finales del IV hasta inicios del III milenio, en las faldas de estas montañas, sobre pequeños promontorios y al abrigo de las paredes de roca, se localizan asentamientos prehistóricos de menores dimensiones que los que se localizan a sus pies (NOCETE, 1988, 1989; LIZCANO et al., 1991; LIZCANO, 1995), coincidiendo estos últimos con la localización de tierras muy fértiles, intensamente explotadas históricamente en los entornos urbanos como zonas de huerta.

Estos tipos de emplazamientos en suaves laderas o terrazas altas han sido ampliamente registrados en el Alto Guadalquivir (NOCETE, 1988, 1989; PÉREZ BAREAS et al., 1990), junto con la presencia de construcciones de fortificación que refuerzan su defendibilidad natural (ARTEAGA et al., 1986; HORNOS et al., 1986; PÉREZ BAREAS et al., 1990), y también en otras áreas del sur de la Península Ibérica (MARTÍN DE LA CRUZ, 1984 HURTADO, 1986, 1991; GIL-MASCARELL et al., 1987). Hemos de destacar que el macizo de Jabalruz consta de un importante acuífero que desagua a lo largo de su vertiente septentrional mediante una serie de manantiales que brotan en las zonas bajas de Marroquíes, filtrados por los sedimentos margosos. Estas tierras blandas y adherentes de colores amarillos y blancos, que permiten un buen drenaje y son fáciles de excavar, fueron frecuentemente aprovechadas por las comunidades prehistóricas para la realización de diversos tipos de estructuras subterráneas y semisubterráneas (HORNOS et al., 1986; NOCETE, 1988; LIZCANO et al., 1995; LIZCANO, 1995) y como material de construcción.

## 3. CONDICIONAMIENTOS DE LA EXCAVACIÓN. CRITERIOS METODOLÓGICOS.

Los primeros trabajos comenzaron en la zona oriental del solar que fue la zona más afectada por los trabajos mecánicos de destierro ya que en buena parte de este sector se alcanzaron los niveles estériles de margas, destruyendo la estratigrafía arqueológica superpuesta y los niveles superiores de los complejos estructurales excavados sobre las margas. Una vez realizada la limpieza superficial en extensión, la documentación se inició con el registro planimétrico de los complejos estructurales definidos y de las secciones originadas por los destierros que mostraban la superposición y destrucción de los depósitos arqueológicos y la ineficacia de los seguimientos efectuados (fig., 2).

En la zona norte, la documentación de las construcciones aparecidas (espacios circulares delimitados por zócalos de piedras, bancos, zonas de combustión y molienda, etc) hubo de ser interrumpida por las continuas filtraciones de las aguas utilizadas para el regadío de las huertas colindantes. Esta circunstancia, junto a las necesidades de coordinación de los trabajos arqueológicos con la edificación, determinó que la excavación se centrara en la zona sur del solar, donde se localizaban numerosos depósitos que rellenaban estructuras de tendencia circular excavadas sobre las margas y que, en no pocos casos, se encontraban xentas al haberse sustraído los niveles que se les superponían, dificultando la correlación estratigráfica directa entre ellas. No obstante, las superposiciones y reutilizaciones entre diversos complejos estructurales han permitido la seriación parcial de su secuencia.

Durante la excavación hemos empleado el sistema de registro alaborado por el Grupo de Estudios de la Prehistoria Reciente de Andalucía de la Universidad de Granada (GEPRAN), propuesto

en el Proyecto Global de Intervención Arqueológica para la UA23 (LIZCANO et al., 1995) que permite que el registro pueda ser utilizado fácilmente para la realización de estudios espaciales, funcionales y tecnológicos, la correlación entre distintas estructuras, la seriación relativa de la estratigrafía de los diversos complejos estructurales y el establecimiento de las fases culturales que durante la ocupación diacrónica del yacimiento componen su secuencia estratigráfica general. Hemos de resaltar aquí, la imposibilidad de la reconstrucción secuencial sin la aplicación de una metodología que permita enfocar el registro arqueológico desde criterios microespaciales ya que no se puede realizar una lectura simplista que postule la sincronía de los complejos estructurales excavados en el sustrato de margas, adscribiéndolos a una misma fase, sobre todo teniendo en cuenta la desaparición de su parte superior y de los depósitos que los cubrían y su posible origen en las distintas fases de la ocupación continuada del yacimiento ya que en muchos casos, hemos podido apreciar que las construcciones de estas fosas y sus rellenos cortan los depósitos precedentes. Por otro lado, en las manifestaciones culturales, (rituales, patrones constructivos, productos cerámicos, líticos, metálicos, etc) utilizadas para la reproducción de la sociedad y para la justificación de la desigualdad como algo natural, quizás divino, consustancial con la propia existencia de la sociedad, como inmutable y eterna (CAMARA, 1994), las transformaciones y cambios se producen con una fuerte resis-

tencia en lo que respecta al poder (NOCETE, 1988, 1989) aún cuando existan determinados elementos novedosos o exóticos utilizados en la negociación de éste (TILLEY, 1990), por lo que el conocimiento del proceso de la evolución material y social tiene que estar apoyado en estratigrafías sólidas, en registros fiables, elaborados con la metodología adecuada.

Durante el proceso de excavación se han tenido en cuenta las características contextuales de las diversas estructuras y complejos estructurales. De ellos, se ha obtenido su secuencia estratigráfica mediante la realización de diferentes secciones que han permitido registrar la disposición de los depósitos. Se han empleado los conceptos de unidad mínima de excavación (UME) atendiendo a las características propias de cada estrato y de unidades estratigráficas construidas y no construidas (UEC, UEN) para la reconstrucción secuencial y para facilitar posteriores análisis de los diversos contextos.

Hemos prestado especial atención a la ubicación tridimensional de los elementos de la cultura material independientemente de su contexto, ya se tratara de deposiciones intencionadas (suelos de ocupación, diferentes espacios de producción y consumo, etc) o de localizaciones producto de alteraciones postdeposicionales (niveles de arrastre, etc).

Las posibilidades de análisis espaciales (micro y semimicro), funcionales, etc, de los componentes materiales de algunos comple-

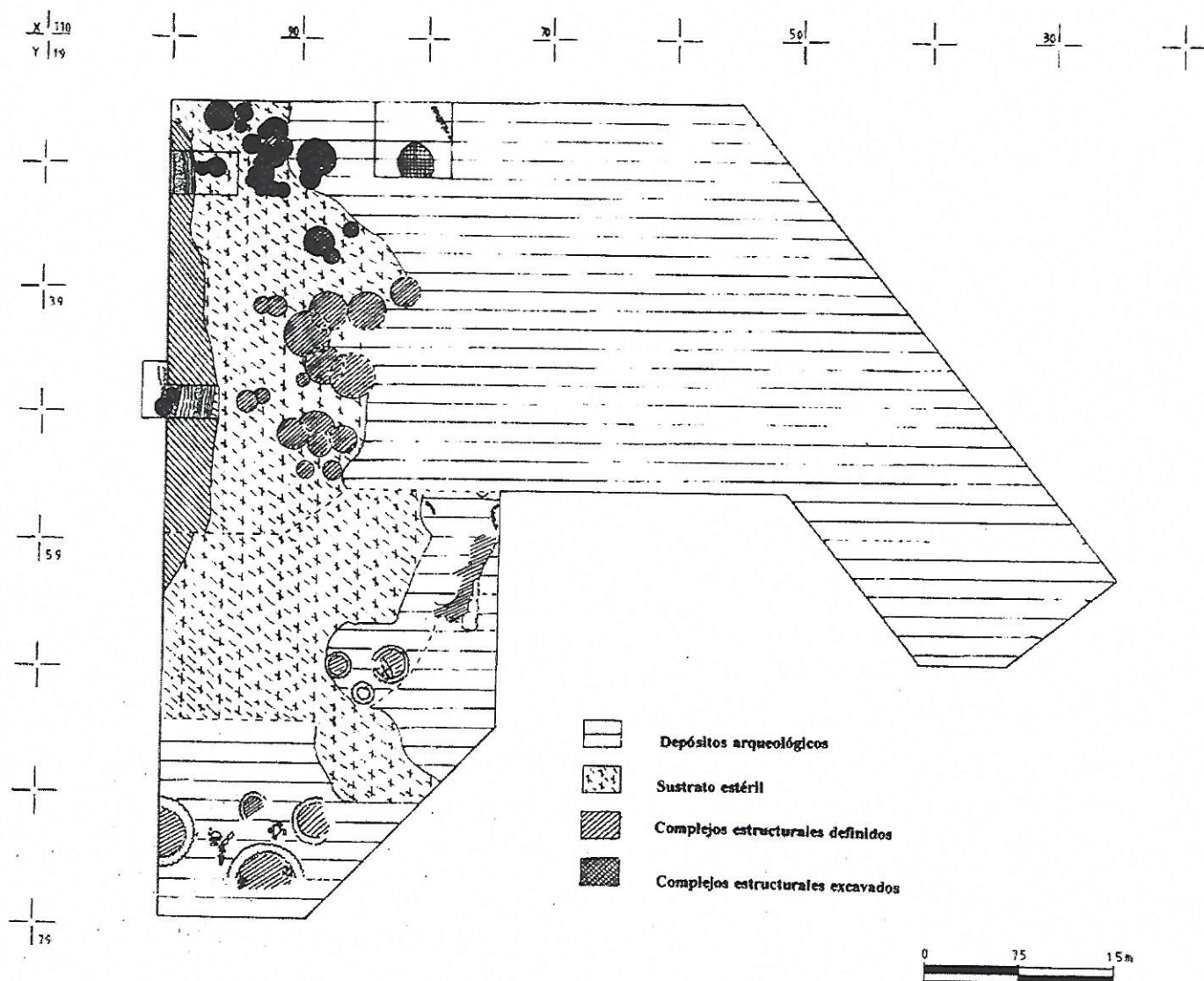


FIG. 2. Distribución planimétrica de los Complejos Estructurales.

jos estructurales y las necesidades del registro de las asociaciones y distribuciones de los diferentes productos (cultura material) ha determinado la excavación completa de esos complejos frente a los que han sido excavados en un 50%, obteniendo su secuencia por medio de plantas acumulativas y de la documentación de una sección central.

Puntualmente, han sido cribados en un tamiz de 0,5 cm, los sedimentos pertenecientes a los suelos de ocupación de alguna de esas estructuras. Para mejorar la calidad y la cantidad del registro mediante su posterior elaboración a partir de diversos análisis, (antracológicos, carpológicos, faunísticos, etc) se han recogido sistemáticamente muestras de sedimentos de cada unidad estratigráfica no construida y de cada una de las unidades mínimas de excavación (UME). También se han recogido muestras de las unidades estratigráficas construidas, sobre todo de los materiales utilizados para la construcción (adobes, barro con improntas de materia vegetal, suelos de gravas y barro, etc). Estos muestreos permitirán mediante el sistema de flotación la recuperación de microrrestos orgánicos e inorgánicos (microfauna, restos de talla, carbones, grano, restos de producción metalúrgica, etc) a partir de los cuales se podrán obtener informaciones de carácter ambiental y económica con relación al asentamiento. La recogida de sedimentos se ha completado con los muestreos de los estratos de la mayoría de las secciones para la posterior realización de análisis químicos (fósforo y contenido de materia orgánica), lo que completaría el registro permitiendo una mejor caracterización de las unidades estratigráficas, la diferenciación de fases de ocupación de aquellas de abandono y/o destrucción, permitiendo la valoración de la intensidad de la ocupación de los distintos complejos estructurales y del yacimiento una vez construida su seriación estratigráfica.

#### 4. LOS GRUPOS Y COMPLEJOS ESTRUCTURALES

A nivel morfológico y constructivo podríamos establecer una diferenciación entre las estructuras definidas durante nuestra intervención, sin que los agrupamientos que presentamos tengan implicaciones de coetaneidad o asociación en la secuencia estratigráfica. Esta clasificación tampoco se basa en criterios funcionales. La elaboración del registro con la realización del estudio de los datos obtenidos, las correlaciones estratigráficas y contextuales y con las aportaciones de los resultados de los análisis permitirá la clasificación de las estructuras a nivel secuencial y funcional.

##### *Grupo Estructural 1. Complejos estructurales circulares con zócalos de piedra.*

Este grupo ha sido definido a nivel superficial en la zona norte de la parcela (fig., 2), aunque como apuntamos anteriormente las continuas filtraciones de las aguas utilizadas para regar las huertas aledañas han impedido completar la documentación planimétrica de esta zona. El conjunto está representado por complejos estructurales circulares de diferente diámetro, construidos con zócalos de piedras trabadas con barro y entre los que se sitúan otra serie de estructuras relacionadas con actividades de molienda y combustión (fig., 3). La variabilidad de sus diámetros y la anchura de sus zócalos construidos con piedras de mediano tamaño estaría relacionada con los aspectos funcionales de estas estructuras. Entre éstas proliferan los restos de cultura material mueble representada sobre todo por cerámicas realizadas a mano.

Dentro de este grupo podemos diferenciar los complejos estructurales 1 y 2 como espacios de habitación (cabañas) que superan los 4 metros de diámetro exterior, con zócalos de más de 0,5 metros de anchura realizados mediante la disposición en planta de dos líneas de piedras concéntricas. Los restos de barro y adobe registrados durante la limpieza inducen a pensar que

presumiblemente el alzado de sus paredes estaría realizado con adobes o tapial. Este tipo de construcciones ha sido constatado en otros asentamientos de las campiñas de Jaén como es el caso del Cerro de la Coronilla en Cazalilla (RUIZ et al., 1983) o el Cerro del Albalate en Porcuna (ARTEAGA et al., 1986) y en otras zonas de la provincia como Hornos de Segura (MALUQUER DE MOTES, J., 1974, 1975) y en otros yacimientos andaluces (DE LA TORRE et al., 1984; MORENO, 1993; ARRIBAS et al., 1981; DELÍBES et al., 1984). En algunos casos hemos podido constatar la presencia de hoyos de poste calzados con piedras, embutidos con barro junto a los zócalos de piedra (CE-2) sugiriéndonos una cubierta cónica construida con materia orgánica vegetal (ramas, cañizo) y enfoscada con barro como refleja la frecuente aparición de fragmentos de barro quemado con improntas. En otros casos como el del Complejo 1, los vanos en los zócalos podrían constituir las puertas de acceso al interior de las cabañas (E-2).

Otras estructuras circulares adquieren unas dimensiones entre 2 y 3 metros de diámetro, presentan también zócalos de piedra y en algunos casos estructuras de compartimentación interna (CE-5). En el CE-6 se pudo observar que la roca fue cortada y posteriormente recubierta con el zócalo de piedra. Entre estos complejos se localizan numerosas construcciones que parecen relacionadas con actividades de producción y consumo (fig., 3) representadas por bancos de piedra algunas veces asociados a piedras de molino (E-6, E-7, E-8, E-10) y espacios utilizados para la combustión (E-9). Esta asociación entre cabañas circulares de grandes dimensiones (CE-1, CE-2) junto a estructuras circulares más pequeñas realizadas con los mismos patrones constructivos (CE-3, 4, 5, 6, 7) es indicativa de la existencia de espacios definidos para la realización de múltiples actividades no excluyentes en relación a un espacio central de la cabaña (espacios de consumo, de producción, almacenaje, etc) y reproduce el mismo esquema organizativo que se constata con respecto a los complejos estructurales excavados en las margas referidos a continuación, en los que existen también estructuras circulares de más de 2,5 metros de diámetro asociadas a otras de dimensiones más reducidas, proceso también registrado en el Polideportivo de Martos (LIZCANO, 1995).

##### *Grupo Estructural 2. Complejos Estructurales de tendencia circular excavados en las margas estériles.*

Está representado por los complejos de tendencia circular construidos horadando el sustrato sedimentológico estéril que se ha definido a nivel planimétrico en la zona sur y este de la parcela (fig., 2). El alzado completo de estas estructuras no ha podido ser determinado como consecuencia de su destrucción al realizarse los destierros mecánicos que arrastraron buena parte de los depósitos más superficiales.

Han sido definidas más de cuarenta estructuras de este tipo en un espacio aproximado de 1500 metros cuadrados (fig., 2) de las cuales más de la mitad se integran en los 10 complejos estructurales excavados. La superposición de muchas de ellas dentro del mismo complejo estructural ha permitido correlaciones y seriaciones estratigráficas parciales entre algunas de ellas. Es significativo entre otros el caso de los complejos estructurales 6, 8, 15 y 16 en los que se suceden las construcciones de 16 estructuras (6a, 6b, 6c, 6d, 6e, 6f, 6g, 6h, 6i, 6j, 8a, 8b, 8c, 8d, 15a, 15b, 16) que han podido ser correlacionadas a partir de sus superposiciones y reutilizaciones ya que las nuevas estructuras han ido cortando a las precedentes. Incluso a falta de un estudio más exhaustivo, algunas de estas estructuras como las 6e y 8b por la disposición de los estratos que contienen, sus contextos de cerámicas horizontalizadas, niveles de pavimentos y tamaño con respecto a las demás podrían definirse como cabañas, en torno a las cuales se disponen otras estructuras contemporáneas de tamaño más reducido y seguramente

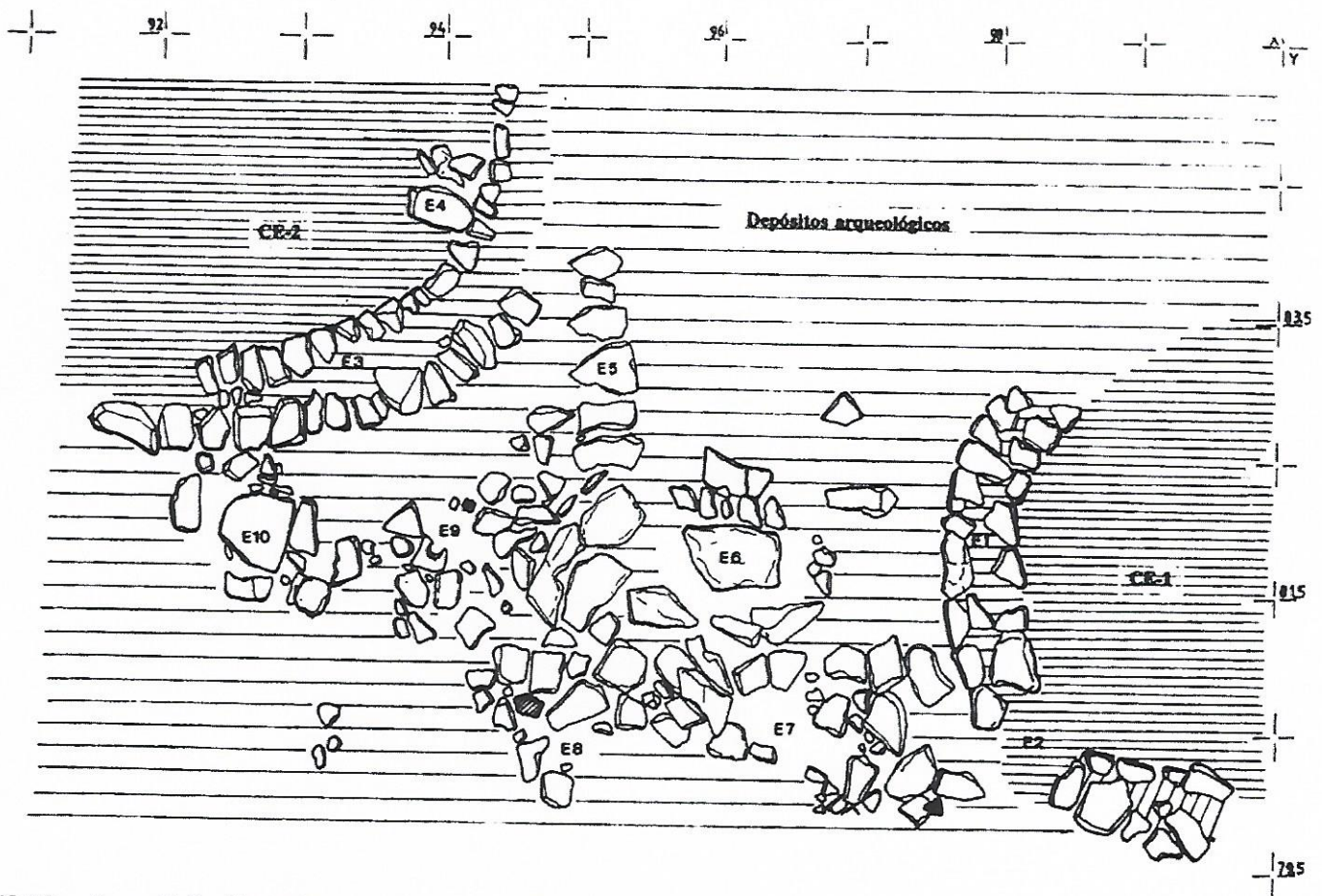


FIG. 3. Grupo Estructural I. Complejos circulares con zócalos de piedra. Fases XIII y XV.

relacionadas con la organización y distribución espacial de las diversas actividades que se realizarían en torno a esas cabañas.

La excavación de estas estructuras ha permitido constatar por sus contextos materiales y por las características deposicionales de sus rellenos arqueológicos que pueden ser diferenciadas funcional-

mente. Así, por ejemplo, mientras que en el complejo estructural 7 se ha documentado un pavimento construido con gravas y barro amarillo sobre el que se localizaban diversos utensilios cerámicos realizados a mano junto a un punzón de metal con el enmague de hueso y algunos elementos líticos (fig. 4), el complejo estructu-

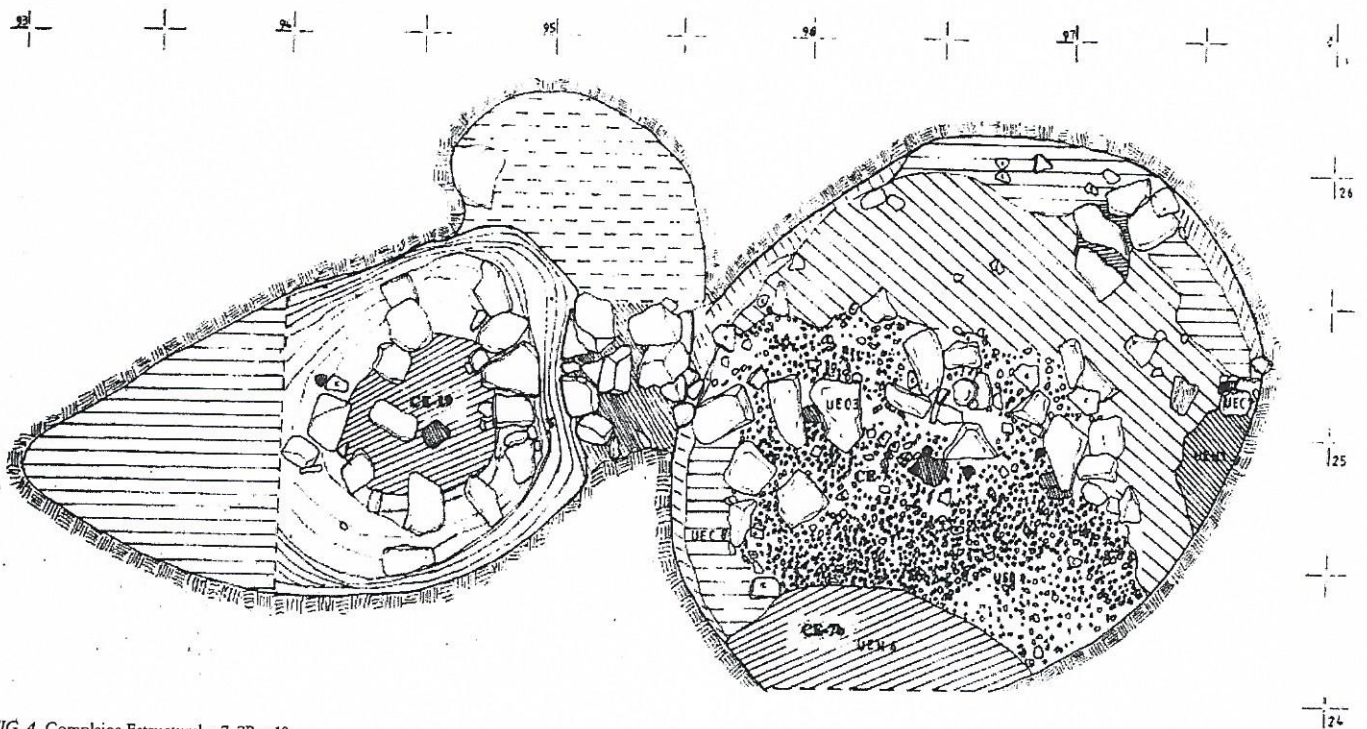


FIG. 4. Complejos Estructurales 7, 7B y 19.

ral 10 de dimensiones más reducidas y compartimentado por una estructura de barro, fue utilizado para la combustión como reflejan los depósitos que lo rellenaban y la ausencia de otro tipo de elementos de la cultura material que pudieran relacionarlo con una funcionalidad distinta, posiblemente se trate de un horno o de un hogar.

La variabilidad de la disposición estratigráfica de los depósitos que rellenan estas estructuras también puede ser indicativa de diferencias funcionales, incluso de reutilizaciones de los mismos complejos estructurales para usos distintos. Este es el caso del Complejo estructural 7 (fig., 5) que en un determinado momento fue utilizado para la realización de actividades relacionadas con el consumo y la producción, mientras que hasta ese momento, la disposición y características de sus depósitos reflejan un uso distinto (CE-7a). En este mismo caso, el suelo de ocupación ha sufrido los efectos de la superposición de una fosa de menores dimensiones que ha roto y alterado los estratos anteriores (CE-7b). La realización posterior del complejo estructural 19, excavado en el sustrato de margas sobre el límite oeste del CE-7 fue acompañado de la construcción de un pequeño muro de separación entre ambos complejos que evitaba el deslizamiento de los depósitos del CE-7 hacia el nuevo complejo (fig., 4). En otros complejos, como sucede con los complejos estructurales 9 y 10, serán los resultados de los análisis sedimentológicos y químicos los que aporten información sobre los aspectos funcionales.

Un caso similar que ha permitido establecer una secuencia parcial, se observa con la construcción del foso ya que al haber afectado al CE-4 se realizó un nuevo acondicionamiento de éste último mediante la construcción de una pequeña estructura de adobe que lo separaba del foso. Este hecho permite establecer la anterioridad del CE-4 aunque su reacondicionamiento manifiesta que continuó en uso al menos durante los primeros momentos de utilización del foso. El mismo procedimiento se utilizó en las fosas o estructuras excavadas en las margas del CE-5, aunque posteriormente, otra fosa de época medieval alteró las depósitos prehistóricos de una de estas estructuras (CE-5c), seccionando al mismo tiempo el zócalo de piedra que se les superponía (fig., 2).

A época medieval se adscriben las últimas fases de ocupación asociadas a restos estructurales que en algunos casos han afectado a los niveles prehistóricos preexistentes. Esta circunstancia ha sido registrada mediante la definición de una fosa-vertedero que contenía materiales de desecho (restos de cerámica y de fauna, hueso,

caracoles, materiales de construcción, hierro, etc), practicada sobre los niveles de relleno erosivos, colmatados en época prehistórica sobre las margas y que también afectó a los depósitos superiores de los complejos estructurales 9, 10 y 17. Esta fosa medieval estaría asociada con las actividades domésticas de un gran edificio inmediato construido con muros de piedra y en el que se han definido diversos espacios interiores compartimentados con muros más estrechos y algunas zonas abiertas que posiblemente definían patios (CASTILLO, J.C., comunicación personal).

Inmediatamente al este de estas construcciones, en el espacio definido como Complejo Estructural 30 hemos podido constatar la presencia de varias construcciones. También de época medieval, una plataforma circular realizada con barro amarillo, sobre la que se construyeron pequeños hoyos de poste revestidos con piedras, y que estaría relacionada con la existencia de una estructura de escasa consistencia que afectó de igual manera a los depósitos prehistóricos, como se ha podido determinar por la presencia de zócalos de piedra cortados a ambos lados de la construcción medieval.

#### *Grupo Estructural 3. Complejos alargados con zócalos de piedra.*

En la zona sur, afectado por las construcciones medievales que acabamos de referir, ha sido definido un zócalo longitudinal de piedra asociado a un piso realizado con gravas y cerámicas a mano muy fracturadas (fig., 2). Esta asociación también se ha constatado en la zona norte (fig., 6) en la que únicamente se ha realizado una limpieza superficial. Aquí hemos podido constatar los depósitos prehistóricos entre los que un muro de piedras de grandes dimensiones (E-2) situado tras un foso excavado sobre el sustrato de margas manifiesta el carácter defensivo de su construcción. Sobre este sistema de fortificación se superponen depósitos de fases prehistóricas posteriores, representados por un nuevo zócalo de tendencia circular construido con la disposición de una hilada de piedras de menores dimensiones (E-2) y otras estructuras entre las que podríamos destacar dos pequeños bancos (E-4, E-5), posiblemente relacionados con actividades domésticas de producción o de consumo y un nuevo zócalo de piedra (E-3). En esta zona las máquinas excavadoras han alcanzado en algunos casos el sustrato de margas y en otros el primer nivel de sedimentación erosivo que se asienta sobre ellas (UEN-2), destruyendo parte de estas estructu-

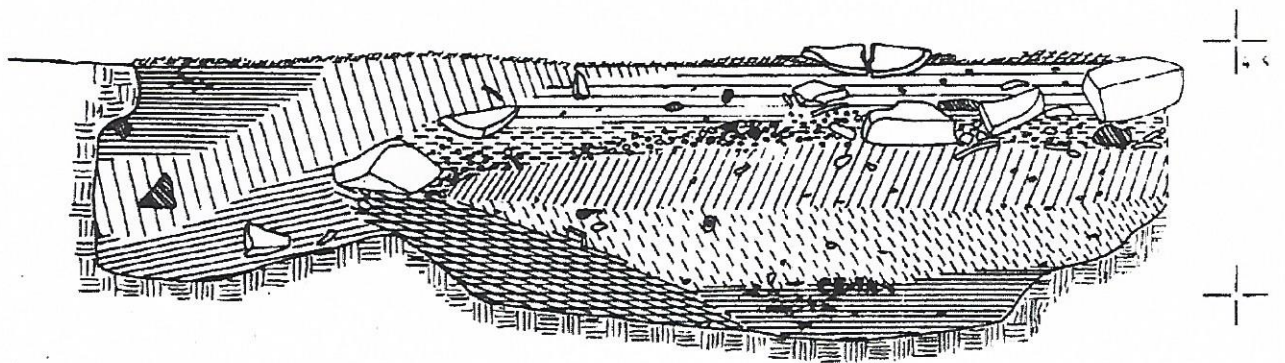


FIG. 5. Complejos Estructurales 7 y 7a. Sección

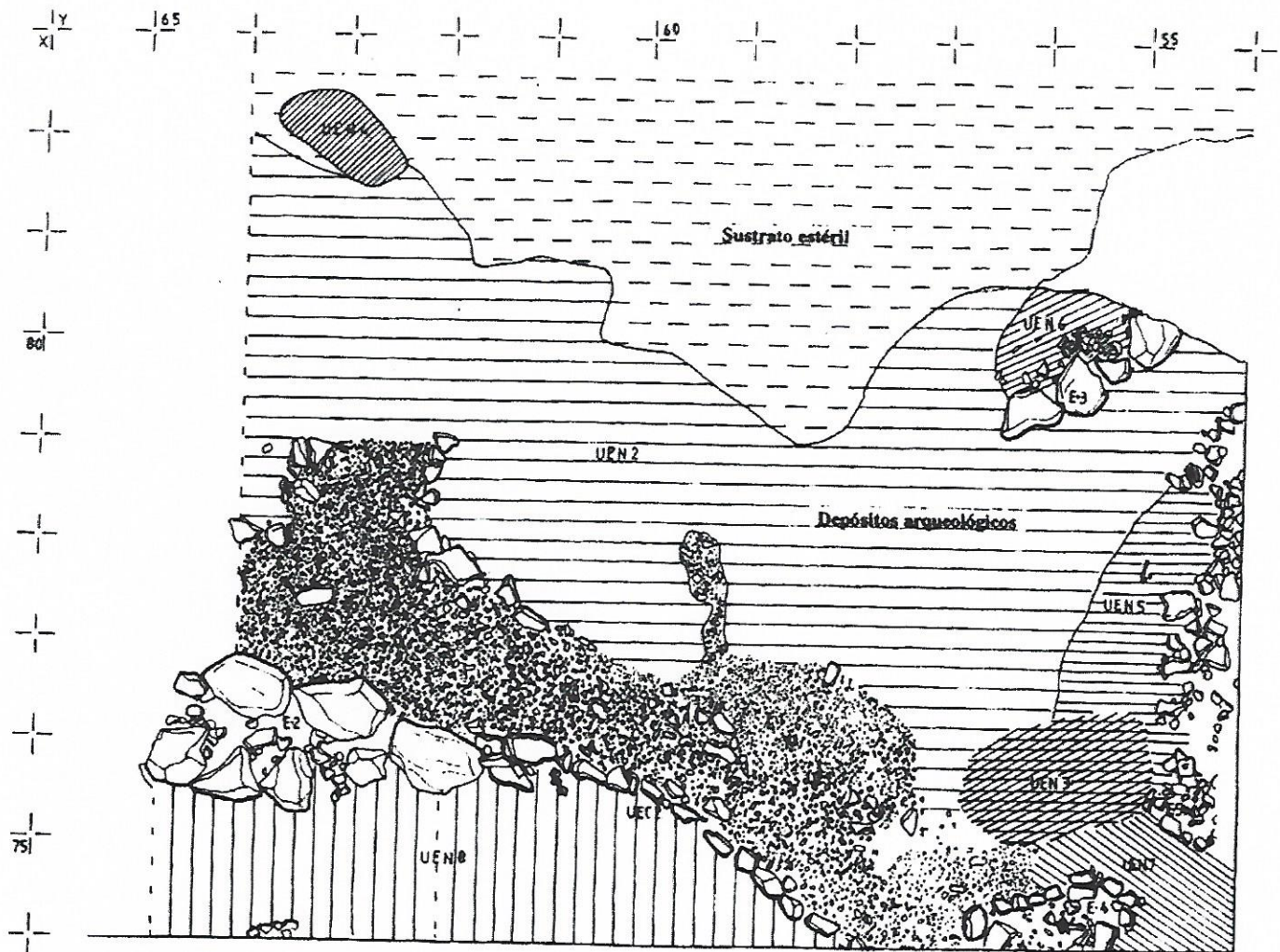


FIG. 6. Grupo Estructural 3. Complejos alargados con zócalos de piedra. Fase VI.

ras y los suelos de ocupación y niveles de derrumbe que se les asocian (UEN-3, 4,5,6,7,8).

*Grupo Estructural 4. Complejos estructurales alargados excavados en el sustrato.*

Excavada en las margas, junto a la sección este del solar y longitudinalmente se define una estructura de 38 metros de larga por unos 3 metros de anchura que se prolonga tras esta sección (fig., 2). Sobre ella hemos realizado dos sondeos que han confirmado la existencia de un foso de más de 1 metro de profundidad en el área excavada y que describe un amplio arco sobre el que se superponen niveles de ocupación posteriores. En el interior de este foso, que ofrece una sección en artesa y escalonada (fig., 7), los estratos van adquiriendo una disposición mas horizontalizada a medida que se ha ido rellenando con los aportes erosivos (limos) y el deslizamiento de los depósitos más cercanos. También es significativo que las inclusiones de elementos de la cultura material (cerámicas, restos de adobe, restos de mineral, restos de fauna, etc) en los niveles de relleno, se van haciendo mas numerosas desde el fondo hacia su superficie sugiriendo aportes intencionados de desechos, lo que podría estar relacionado con la pérdida de la funcionalidad original de la estructura.

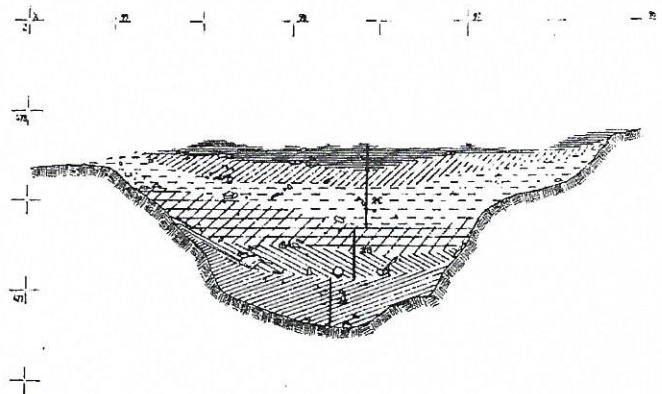


FIG. 7. Complejo Estructural 5. Sección norte. Fase II.

No se han documentado, como en otras areas del yacimiento (MOYA, 1995. En prensa), estructuras (hoyos de poste) o depósitos (materia vegetal carbonizada, restos de barro con improntas, etc) que testimonien la presencia de posibles empalizadas, aunque las dimensiones de los sondeos, las superposiciones posteriores y el arrasamiento de la parte superior del foso por las máquinas excavadoras podrían explicar esta circunstancia.



5. LAS FASES CONSTRUCTIVAS DE MARROQUÍES BAJOS.  
 APROXIMACIONES DESDE LA PARCELA G3.

En primer lugar debemos señalar que en la excavación la mayoría de las fases sólo han podido ser documentadas en el sondeo realizado sobre el foso (CE-5), dado que antes de nuestra intervención, las máquinas habían levantado casi todos los niveles arqueológicos de la zona oriental del solar, hasta alcanzar el sustrato de margas. Sin embargo, gracias al estudio exhaustivo de las secciones realizadas a partir de los taludes de los destierros, hemos podido establecer una sucesión de fases estratigráficas que esperamos sirvan de apoyo a las intervenciones arqueológicas que tengan lugar en la misma parcela y en los solares del resto del yacimiento.

La Fase I la hemos determinado como aquella anterior a la construcción del foso (CE-5), habiéndose podido adscribir a esta algunas estructuras excavadas en la roca situadas al interior del solar y que fueron modificadas o afectadas por la construcción del CE-5, en concreto el CE-4a y el CE-7a.

A la Fase II corresponden tanto la construcción del foso y su relleno como diversas estructuras que se utilizaron en el proceso relativamente largo de colmatación de este (CE-4b y CE-7) (fig. 8). El relleno del foso permite diferenciar además al menos tres momentos que deberán relacionarse con las estructuras excavadas en base al estudio de la cultura material mueble recuperada, teniendo en cuenta las características específicas de cada uno de los conjuntos sedimentarios de los depósitos del foso, puesto que aquéllos producto de la acumulación de limos resultado de arroyadas, incluyen sin duda materiales de diferentes momentos de ocupación y desechos al interior del poblado arrastrados hacia el foso desde la superficie contigua. Sin embargo la definición precisa de cada uno de los momentos de arroyada permitirá que al menos podamos usar la estratigrafía del foso para determinar las grandes fases de las estructuras excavadas arrasadas en su parte superior por las máquinas o afectadas por la ocupación medieval.

Hemos distinguido en el foso tres grandes momentos, el primero (IIA), definido con mayor claridad en la zona norte del solar (fig. 7), supone la construcción del foso con diversos escalones y la acumulación de limos en sus zonas más bajas. En un segundo momento (IIB) se debió reacondicionar el foso en diversas formas, suponiendo en la zona norte una sección en U y en la zona sur la presencia de algunas estructuras (E-8) excavadas sobre el relleno anterior. En un tercer momento (IIC), los depósitos cubrieron totalmente el foso y posteriormente sufrieron los efectos de las construcciones posteriores que se situaron sobre él y que en la zona norte lo afectaron hasta una mayor profundidad ya que la realización de las nuevas construcciones llegaron a cortarlo.

Uno de los aspectos más interesantes de su trazado es el hecho de su discontinuidad lo que revela aún mayores semejanzas con los «causewayed enclosures» europeos debiéndose pensar que se trata de los accesos al interior del recinto (EDMONS, 1993).

La Fase III supone las primeras construcciones sobre el foso, posiblemente aprovechando los cortes en la roca de las irregularidades de este, como hemos podido apreciar en un pequeño sector del tramo central de la sección del talúd Este. La mayoría de los depósitos de este momento desaparecerían con la superposición de los niveles de las fases IV y V y posteriormente de la fase VI que en algunas zonas han cortado todos los estratos precedentes alcanzando las margas estériles.

La Fase IV supone prácticamente el mismo proceso de construcción en un momento posterior pero registrándose con claridad, también mediante su excavación en la zona norte, suelos de ocupación a los que se superponen niveles de derrumbe de las estructuras que se les asocian.

En la Fase V parecen multiplicarse las cabañas excavadas en la zona norte, donde el foso había sido objeto de una erosión más intensa o de cortes más agudizados siendo en la Fase VI donde podemos observar el desarrollo de las viviendas cortadas sobre los estratos precedentes y apoyadas en zócalos generalmente de ado-

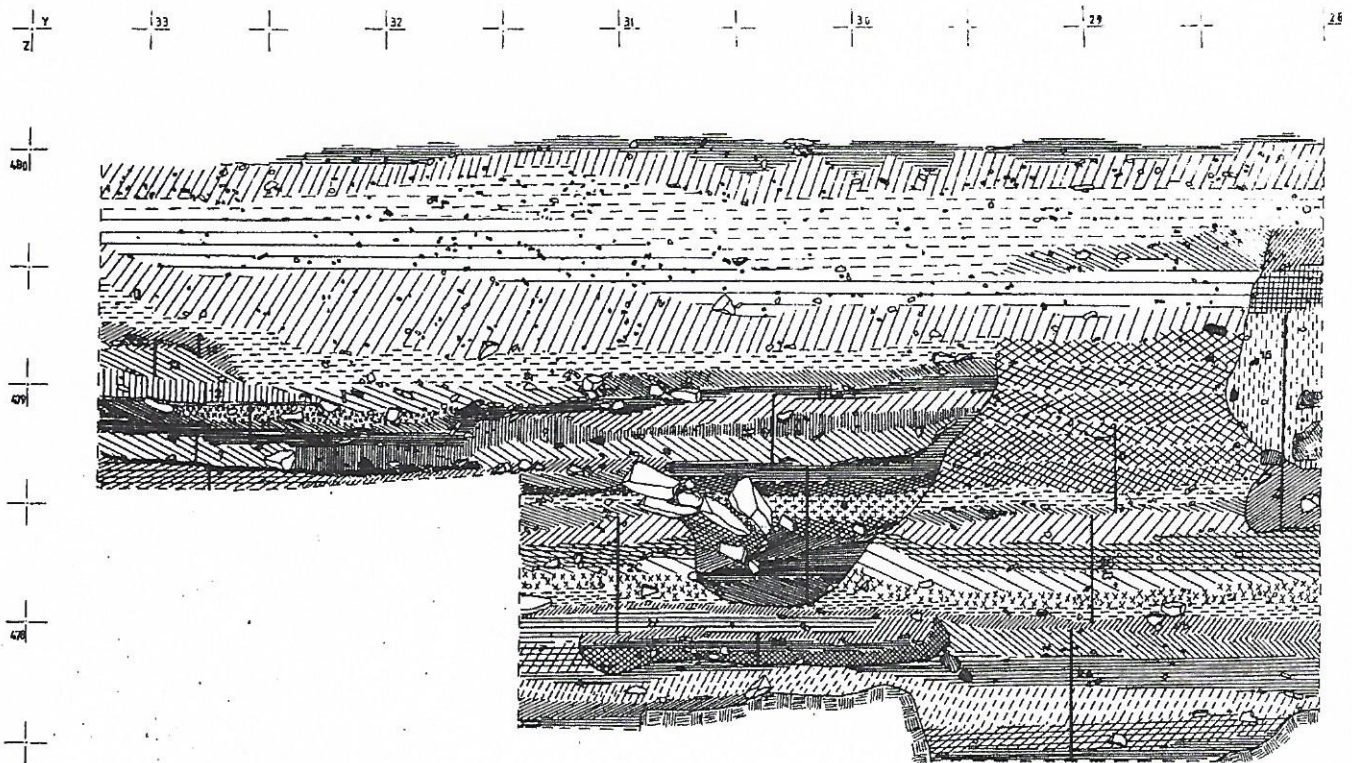


FIG. 8. Complejo Estructural 5. Sección oriental.

bes, por toda la extensión de la sección del talud, documentándose estructuras también en la zona sur como muestra el silo 1 al interior de la cabaña (fig.,8), posiblemente durante esta fase, estaría en uso la muralla de la zona oeste (fig., 6) que con seguridad habría perdido su funcionalidad antes del desarrollo de la fase VIII, aunque tal vez se realizara inmediatamente después del abandono del foso oriental.

En la Fase VII, la zona sur ofrece el mismo esquema constructivo y una superposición similar de los niveles de ocupación (fig., 8), mientras que en la zona norte cabañas posteriores han afectado a estos suelos de ocupación que han sido cortados, y de los que podríamos destacar la presencia de pavimentos construidos con barro amarillento que presentan un estado de conservación más deficiente en la zona central de la sección.

La Fase VIII, se ha definido en la zona central y norte de la sección y sólo supone en la mayoría de los casos un nuevo piso de habitación sobre los precedentes aunque en muchos casos haya sido cortado por los niveles posteriores de las Fases IX y X.

Tanto en la zona norte como en la sur, la Fase IX parece que fue casi totalmente eliminada por los niveles de las fases X y XI, por lo que sólo ha sido registrada con claridad en la zona central de la sección, aunque también podría pensarse que dado el hábitat relativamente disperso que configuran los complejos estructurales circulares, muchas de las zonas reflejadas en la sección corresponderían a espacios de desecho entre estos complejos. A estas fases deben corresponder los momentos iniciales de las cabañas con grandes zócalos localizados en el extremo norte del solar (fig., 3), de las que sólo podemos señalar su ocupación final en las fases XIII y XIV al no haber sido excavados. También en este periodo comienzan a adosarse cabañas al exterior del antiguo muro de fortificación de la zona oeste (fig., 6).

En el tramo central de la sección del talud Este, localizamos uno de los pavimentos mejor conservados. Los materiales utilizados para su construcción han sido gravas y una matriz de barro de color amarillento con inclusiones de cal seguramente utilizada para dotarlo de una mayor consistencia ya que no llega a superar en ninguna zona los cuatro centímetros de grosor.

En la Fase X, localizada sobre todo en el centro y norte de la sección, hemos podido excavar parte de una cabaña con los restos de una pequeña estructura de tendencia circular definida por un pavimento construido con el mismo tipo de barro caracterizado para la fase anterior, pero que en esta ocasión parece estar delimitado por piedras de pequeño tamaño y en cuyo interior se sitúan algunos fragmentos de recipientes, pero es sin duda la Fase XI (fig., 8) la que mostraba las estructuras de mayor entidad, especialmente al norte (fig., 2) donde se localiza un zócalo de piedra orientado en sentido norte-sur con tres hiladas de alzado máximo y una anchura que supera los 0,5 metros (E-1). Esta construcción se ha visto afectada en su tramo norte por una fosa practicada en época medieval (CE-5c) que ha seccionado el muro. Desgraciadamente, en el sondeo planteado sólo pudimos excavar un pequeña porción muy limitada del interior de la cabaña.

Las Fases XII y XIII se encuentran prácticamente limitadas a la zona sur (fig., 8) y suponen la reestructuración de la vivienda central de la fase XI, cabe pensar por tanto que la vivienda de la Fase XI de la zona norte, dadas sus especiales características constructivas, perduró más tiempo en su uso.

La actividad durante la Fase XIV también pareció centrarse en la zona sur (fig.,8), mientras que en la norte, donde los cultivos posteriores afectaron en mayor medida a los depósitos, los estratos parecen corresponder a niveles erosivos.

La Fase XV, estaría relacionada con la ocupación medieval, definida claramente en la zona meridional y representada por la construcción de una serie de fosas-vertedero (CE-5c, CE-17) en las que se registran elementos de desecho (restos de consumo alimentario como los caracoles y restos de fauna, restos de productos

cerámicos y metálicos, etc) y el gran edificio que mencionamos anteriormente. Estas construcciones constituirían la última fase de ocupación en sentido estricto aunque el terreno seguiría utilizándose para su aprovechamiento hortícola.

En síntesis, podemos distinguir seis grandes momentos constructivos:

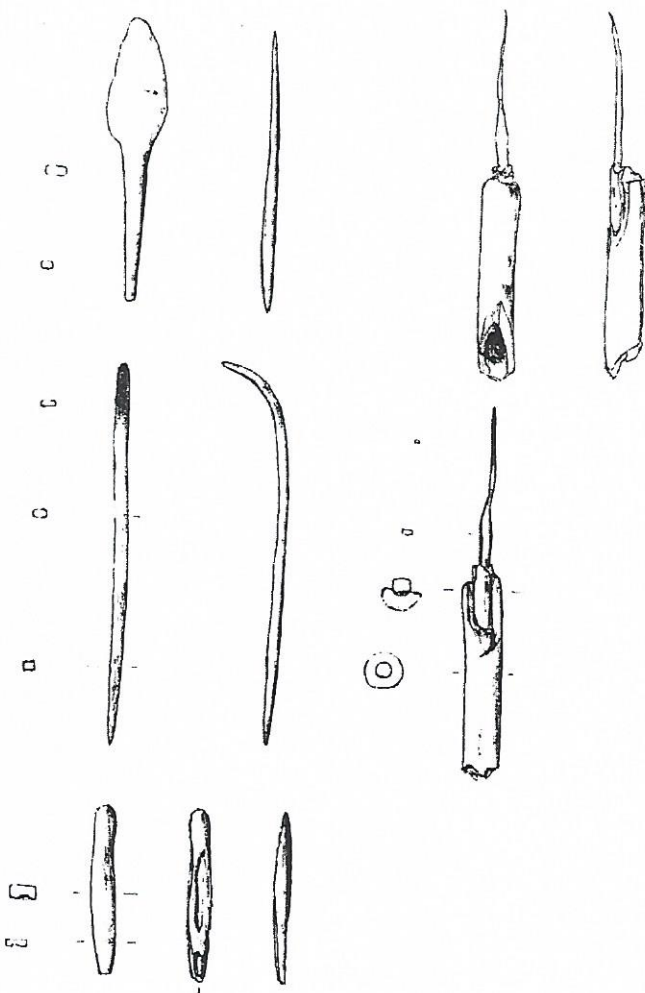


FIG. 9. Productos de metal.

A.- El primero corresponde a la Fase estratigráfica I y englobaría todas las estructuras anteriores a la construcción del foso.

B.- El segundo corresponde a la Fase estratigráfica II y engloba los momentos de uso y relleno del foso fortificación, así como los complejos estructurales que están funcionando en los mismos momentos.

C.- El tercer momento constructivo engloba a las Fases estratigráficas III, IV y V, donde constatamos una serie de complejos estructurales, algunos de ellos construidos sobre el sustrato de margas junto a otros que se apoyan o seccionan los últimos niveles de relleno del foso.

D.- En el cuarto momento integramos las Fases estratigráficas VI, VII y VIII que representan una superposición de cabañas excavadas a veces sobre niveles precedentes pero que muestran zócalos mas consistentes, en algunos casos de adobe, pavimentos de barro amarillento y gravas claramente definidos.

E.- El quinto momento constructivo engloba desde la Fase IX hasta la XIV, representado por las cabañas y otros complejos circulares que presentan potentes zócalos de piedra, fundamentalmente localizados en la zona norte.

F.- El último momento constructivo se corresponde con la Fase XV que define la ocupación medieval de la zona representada por una serie de fosas-vertedero y un gran edificio con zócalos de piedra y compartimentaciones interiores a los que se asocian elementos de cultura material de los siglos XI y XII (CASTILLO, J.C., comunicación personal).

#### 6. LAS FORTIFICACIONES: CONSERVACIÓN Y DESTRUCCIÓN. SUS IMPLICACIONES PARA LA INVESTIGACIÓN Y LA DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO.

Quizás los hallazgos más interesantes de la zona hasta ahora destruida en Marroquies Bajos (Jaén) sean los elementos de fortificación tanto por su complejidad, variedad y amplio perímetro como por el hecho de que sus dimensiones concretas, los materiales en que han sido realizados y la pervivencia que revelan su superposición y la estratigrafía adosada (en los casos en que ésta ha podido determinarse) han hecho que en muchos casos sean las únicas estructuras que han pervivido tras las «destrucciones» resultado de las «construcciones» actuales.

Era frecuente en las excavaciones de urgencia realizadas en las ciudades andaluzas que cuando aparecían restos prehistóricos sólo quedaran las partes más profundas de esas estructuras excavadas en la base geológica como resultado de actividades antrópicas o naturales muy anteriores a la intervención arqueológica e incluso a las actividades urbanísticas que originaron aquéllas. Este sería el caso de La Minilla, (La Rambla, Córdoba) (RUÍZ LARA, 1989), en cierto modo de Valencina de la Concepción en Sevilla (FERNÁNDEZ y OLIVA, 1985, 1986), Papauvas (Aljaraque, Huelva) (MARTÍN DE LA CRUZ, 1984, 1985, 1986) e incluso del Polideportivo de Martos (Jaén) (LIZCANO, 1995; CÁMARA, 1994; CÁMARA y LIZCANO, 1993, 1995) donde, sin embargo, las actividades de construcción del Polideportivo y las obras de urbanización que lo acompañaban habían destruido las partes superiores de las estructuras incluidas aquéllas, las de la Fase I, donde se hubiera podido conservar la relación entre las estructuras subterráneas y aquellas al aire libre y, especialmente, en lo que nos interesa más aquí, la relación de las zanjas con otras estructuras.

No ha sido este el caso de la urgencia de los solares afectados por las obras en la zona de Marroquies Bajos, donde en el caso que nos ocupa, como en otros, una errónea concepción de lo que debe de ser un seguimiento arqueológico, junto a defectos de documentación resultado, en parte, de confundir la movilidad relativa de las poblaciones calcolíticas del Valle del Guadalquivir dentro del espacio «urbano» que ocupaban con una ocupación unifásica de cada una de las zonas que definían el extenso yacimiento de Marroquies Bajos, condujo al arrasamiento por las máquinas en gran parte de la superficie del solar de todas las fases con excepción de las más antiguas, (las más profundas), de forma que sólo hemos podido documentar las fases más recientes en la zona en que se situaría el talúd de los edificios a construir, pese a nuestras advertencias sobre la variedad de las estructuras de fortificación existentes en el conjunto del yacimiento en base a la información rescatada de las primeras construcciones en la zona (LIZCANO et al., 1985).

Otras zonas del solar en cuestión, correspondientes a otros edificios en construcción, se hallaban en mejores condiciones como resultado de las terrazas originales del terreno y su aprovechamiento por las poblaciones prehistóricas, de manera que pese a la homogeneización de la erosión formando una suave ladera, son las zonas más bajas las que mejor se han conservado definiéndose

aún una muralla y su derrumbe sobre el foso, así como diversos niveles de cabañas al interior. Otros arqueólogos se ocuparían de su excavación.

Las destrucciones y las limitaciones de nuestra intervención a un área del solar han impedido así, por un lado determinar la relación de la muralla referida y su foso con el otro foso prácticamente paralelo (CE-5) definido al otro extremo del solar y, por otro lado, definir si éste último, correspondiente a una de las fases de ocupación más antiguas de esta zona, (aunque su construcción afectó a estructuras anteriores como es el caso del CE-4 por lo que se tuvo que recurrir a tapar los huecos con adobes), estaba articulado con empalizadas u otros elementos de defensa.

Creemos que han sido problemas similares a los que aquí hemos descrito los que han provocado que a menudo se haya dudado del carácter defensivo de muchas de las zanjas o fosos documentados en numerosos poblados de la Península Ibérica desde el Neolítico, donde al contrario que en otras zonas europeas (TOUPET, 1988; JOSSAUME, 1988; ANDERSEN, 1988) no se han podido definir empalizadas o terraplenes asociados con claridad a los fosos. Es significativo además que las interpretaciones europeas como zanjas de drenaje hayan venido también de la interpretación de yacimientos muy erosionados (TINE, 1983), aunque los datos de yacimientos españoles como Valencina (RUÍZ MATA, 1976; FERNÁNDEZ y OLIVA, 1985, 1986), con hasta cuatro metros de anchura y siete metros de profundidad creemos que han sido minusvalorados, y ya hace tiempo que algunos autores levantaron la voz señalando el carácter defensivo de los fosos (ARRIBAS y MOLINA, 1984; HORNOS et al., 1986; NOCETE, 1988, 1994) especialmente cuando en el caso del yacimiento de Los Pozos (Higuera de Arjona, Jaén) (HORNOS et al., 1986; NOCETE, 1988, 1994) se documentaron reestructuraciones de los fosos con muros de adobe incluidos, de forma similar a la documentada en nuestras excavaciones en Marroquies Bajos.

A esta evidencia hemos añadido en nuestros trabajos, a partir de las excavaciones del Polideportivo de Martos, otros argumentos (CÁMARA y LIZCANO, 1995; CÁMARA, 1994; LIZCANO, 1995).

En primer lugar para funciones de drenaje no serían necesarias obras tan colosales como las de Valencina de la Concepción con lo que la crítica se podría hacer extensiva a otros yacimientos para los que se ha sugerido esta función (PERDIGONES y GUERREIRO, 1985), máxime cuando el trazado paralelo a las curvas de nivel, que se demuestra también en Marroquies (LIZCANO et al., 1995), no facilitaría tanto la evacuación del agua sino su concentración en los fosos haciéndolos más infranqueables. En este sentido quisieramos añadir que en poblados donde no se ha discutido la existencia de construcciones de defensa como Los Millares (ARRIBAS et al., 1981, 1985; MOLINA, 1989; ARIBAS y MOLINA, 1991; MOLINA y ARIBAS, 1993), las zonas no cubiertas por la muralla y el foso lo hacen por los barrancos naturales donde incluso en las épocas más secas las aguas pueden añadir dificultades al ya de por sí escarpado acceso.

En segundo lugar, la discontinuidad e irregularidad de sus trazados, con recintos incluso dobles (RUÍZ LARA, 1989), sugiere la intencionalidad de complicar el acceso, también presente en otros lugares de Marroquies Bajos, incluyendo la zona de nuestra excavación u otras donde apreciamos también el carácter escalonado de los fosos, la evolución de sus secciones y la progresiva aparición de murallas (LIZCANO et al., 1995), apreciándose en los perfiles diversos momentos de derrumbe y reconstrucción. Sin embargo han sido las excavaciones de nuestro compañero Sebastián Moya las que han permitido documentar en uno de los solares cercanos la existencia, en fases antiguas de la ocupación de la zona en proceso de destrucción del complejo yacimiento de Marroquies Bajos, de empalizadas caídas sobre el foso y los ángulos de este correspondientes a torres o bastiones (MOYA, 1995. En prensa), como ya se sugería en otras zonas europeas (TOUPET, 1988).

Junto a la información que se ha perdido con las destrucciones y las primeras intervenciones «arqueológicas» apresuradas, pese a lo que después hemos logrado recuperar en nuestra intervención, creemos que existe otro problema al que debemos enfrentarnos en este apartado. Se trata de la práctica imposibilidad de conservar o integrar cualquier elemento de las fortificaciones y las estructuras de habitación más duraderas. En este sentido la presencia de una barbacana en otra línea de fortificación en el solar inmediatamente al sur del que nosotros hemos excavado es un ejemplo paradigmático (SERRANO, 1995. En prensa), especialmente cuando la conexión entre las diversas intervenciones ha brillado por su ausencia y cuando, especialmente, no se ha podido articular la información procedente de los solares con la de las zonas inmediatas destinadas a las unidades viarias, sobre la falacia de que los restos en ellas presentes no iban a ser objeto de destrucción. En primer lugar ello no es un argumento suficiente cuando no es la dinámica constructiva la que debe imponerse a la investigación arqueológica y la conservación del patrimonio, sino que son los objetivos generales a los que sirven éstas los que deben imponerse a los intereses privados por más que, teóricamente afecten a una amplia capa de población. En segundo lugar la documentación que dió lugar a las intervenciones arqueológicas en Marroquíes Bajos tuvo lugar en gran medida como resultado del vaciado hasta niveles del soporte geológico o sedimentológico de margas estériles (e incluso afectando a las estructuras subterráneas) de las unidades viarias cercanas a la estación de R.E.N.F.E.

La visión sesgada obtenida de las excavaciones parciales tampoco facilita la posibilidad de reconstrucción general (en maqueta o plano) que subsane la pérdida irremediable del patrimonio para la ciudad de Jaén y la Comunidad Andaluza en general.

No queremos concluir este apartado sin señalar que así como Carandini (1984) reclamaba la atención de los arqueólogos sobre los elementos que informaban más directamente sobre las clases dominadas, nosotros debemos reclamar la importancia del conocimiento de los sistemas de fortificación no solo en cuanto a las cuestiones de defensa, sino de cohesión interior y obra propagandística destinada a exhibir el poder y la imposibilidad del cambio (NOCETE, 1988, 1994; CRIADO, 1989; CÁMARA, 1994), por lo que es un fenómeno que hemos relacionado con los inicios de la sedentarización plena y la jerarquización social en la medida que, como las tumbas, suponen una forma de reclamar la propiedad del territorio por su delimitación y la extracción de las tierras para configurar los fosos, en principio en función de la oposición a otras comunidades como forma de reforzar la cohesión interior, y después, como expresión de diferenciación al interior de la misma formación social (CÁMARA, 1994), al impulsarse rápidamente la coerción tributaria sobre el exterior por medio de la conquista y la disuasión.

Para concluir quisieramos demandar un programa más realista para Marroquíes Bajos que tenga en cuenta para la conservación criterios de interés científico y simbólico y el sentido real de la palabra Patrimonio, aquello que dejaremos a nuestros sucesores. Se debe proporcionar así participación en las decisiones a toda la comunidad científica andaluza, incluyendo arqueólogos sin cargo, estudiantes, asociaciones culturales y de vecinos, y no sólo la opinión de una presunta élite intelectual y política que está lejos de representar el interés de progreso y de futuro, especialmente si comparten intereses inmobiliarios y de control de la información.

## 7. HACIA UNA INTERPRETACIÓN GLOBAL DE LOS SISTEMAS DE FORTIFICACIÓN Y CIERRE DE MARROQUÍES BAJOS. POBLADOS FORTIFICADOS Y ENTIDAD POLÍTICA EN EL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA.

Los estudios de síntesis sobre las fortificaciones calcolíticas en el sur y oeste de la Península Ibérica (HERNANDO, 1987; JORGE,

1994) han adolecido de atribuir, en base a datos de segunda mano, el carácter de no fortificados a todos aquellos asentamientos de los que no se conocían datos sobre fortificaciones. Uno de los casos más famosos por la polémica que ha generado es el de Almizaraque (Cuevas de Almanzora, Almería), donde las excavaciones recientes pusieron al descubierto un muro de cierta entidad que sus excavadores prefirieron interpretar como cabañas (DELÍBES et al., 1983, 1986). En otros casos los datos para señalar la ausencia de fortificaciones procedían solo de prospecciones superficiales con referencias muchas veces proporcionadas por arqueólogos que en la estela normativista o en la del funcionalismo más vulgar no se interesaban por esos problemas. Incluso en los estudios funcionalistas más serios (CHAPMAN, 1990) la ansiedad por la lectura simple y directa de los datos favorecía la asimilación sin crítica de la oposición yacimientos fortificados/yacimientos sin fortificación.

En cualquier caso, todas las excavaciones que se han llevado a cabo tanto el Sureste: Campos (SIRET Y SIRET, 1887, MARTIN y CAMALICH, 1984, CAMALICH et al., 1985, 1993) y Zájara (CAMALICH et al., 1987, 1990, 1993) en Cuevas del Almanzora, Puente de Santa Bárbara (CAMALICH et al., 1993) en Vera, Malagón (ARRIBAS et al., 1978, DE LA TORRE et al., 1984, DE LA TORRE Y SÁEZ, 1986, MORENO, 1993) en Cúllar, Venta Pícolo (SÁNCHEZ y MARTÍNEZ, comunicación personal) en Chirivel, El Cerro de la Virgen de la Cabeza (SCHULE y PELLICER, 1966; SCHULE, 1986) en Orce, el Cerro de las Canteras (MOTOS, 1918) en Velez Rubio, etc. e incluso algunos de prospección en los altiplanos granadinos (MORENO et al., 1991-92, MORENO, 1993), como en otras zonas de la Alta Andalucía, como Jaén: Alcores/Albalate/Berral en Porcuna (ARTEAGA, 1985, ARTEAGA et al., 1986, 1991, 1993, NOCETE, 1988, 1989, 1994), el Cerro de la Coronilla en Cazalilla (RUIZ et al., 1983, NOCETE et al., 1986, NOCETE, 1988, 1989, 1994), Plaza de Armas de Puente de la Reina en Úbeda (PÉREZ BAREAS et al., 1990) y otros mas al este de la provincia (RUIZ et al., 1986) han mostrado la existencia de fortificaciones en poblados de diversa entidad, situados en zonas diferentes y con distinta cronología. Incluso en zonas que se habían considerado marginales como los Montes granadinos se han localizado fortificaciones como los ya conocidos de Los Castellones de Laborcillas (AGUAYO, 1977, 1984) y los restos documentados en las excavaciones recientes de Los Castillejos de las Peñas de Los Gitanos de Montefrío (RAMOS et al., 1994.), así como en otras áreas del centro de Andalucía como la Depresión de Ronda (AGUAYO et al., 1993).

Si incluimos en el modelo los grandes fosos relacionados con empalizadas y tramos de fortificación posibles, el fenómeno se extiende no sólo hacia el Bajo Guadalquivir como representan Valencina (FERNÁNDEZ y OLIVA, 1985, 1986) o Extremadura (HURTADO, 1991), sino también en el tiempo como ejemplifica el yacimiento del Polideportivo de Martos (LIZCANO et al., 1991; CÁMARA, 1994; CÁMARA Y LIZCANO, 1993; LIZCANO, 1995), Los Pozos en Higuera de Arjona (HORNOS et al., 1986, NOCETE 1986, 1988) y el Puente Mazuecos en Baeza (PÉREZ BAREAS y CÁMARA, 1993. En prensa).

Si a esto sumamos el importante conjunto de fortificaciones en Portugal (JORGE, 1990, 1994; SCHUBART y SANGMEISTER, 1984), y las noticias meseteñas (DELÍBES et al., 1988) y levantinas (BERNABEU et al., 1988) y la presencia de amplios poblados con estructuras excavadas y posiblemente delimitadas por zanjas en otras zonas peninsulares como Galicia (GONZÁLEZ, 1991) o el País Vasco (ANDRES, 1990), debemos tratar de buscar otras formas de señalar la diferenciación entre los poblados que deben partir de un estudio global del patrón de asentamiento (NOCETE, 1988, 1989, 1994; MORENO 1993; MORENO et al., 1991-92; MALDONADO et al, 1991), pero también de una valoración de los elementos de cultura material y su distribución interna y externa (NOCETE et al., 1986, MOLINA et al., 1986), con una especial

atención a los elementos simbólicos, las evidencias sobre ceremonias o sobre distribución desigual de elementos susceptibles de apropiación (SHENNAN, 1982; MOLINA, 1988; LIZCANO et al., 1991-92; CÁMARA 1994; LIZCANO, 1995, CÁMARA y LIZCANO, 1993, 1995).

En el mismo sentido el desarrollo desigual entre unas formaciones sociales y otras, entre unas zonas y otras de la Península Ibérica debe incluir una valoración de las diferentes cronologías y no del carácter novedoso pétreo de las fortificaciones, por más que éstas últimas sean más permanentes, especialmente si tenemos en cuenta la combinación de los elementos (SCHULE, 1986) y el hecho de que muchas veces fortificaciones de adobe, muy duraderas, han pasado desapercibidas. Lo que marcará el adelanto o retraso de una región será el diferente nivel territorial de integración y subordinación, teniendo en cuenta que no podemos valorar como positivo el desarrollo de las relaciones clasistas más tempranas aparentemente en el Sur y Oeste de la Península Ibérica, o al menos más agudizadas desde momentos iniciales.

En este sentido, la complejidad de las fortificaciones, más que el tamaño en sí, difícil de valorar en la mayoría de los casos, nos ayudará, junto al estudio del patrón de asentamiento y la utilización de las tumbas en necrópolis concentradas, en algunos casos, a definir la entidad de un poblado. En muchos aspectos la simbología trasciende más allá del carácter imponente de las estructuras ya que las constricciones del acceso no sólo facilitan la defensa sino la clasificación de las personas al dirigir las en deter-

minada forma (EDMONS, 1993; PEARSON, 1993) creando un tipo sumiso (THOMAS, 1993). En el mismo doble sentido actúan los diferentes anillos de fortificación, (JORGE, 1994), aun cuando se hayan abandonado, en una reproducción del sistema utilizado en la clasificación social a través de las tumbas (THOMAS, 1990; WHITTLE, 1988). La oposición así entre actividades defensivas y rituales es sólo un paso metodológico que no debe suprimir la complejidad de la realidad que nos manifiestan los restos de Marroquíes, donde las tumbas de Marroquíes Altos (LUCAS PELLICER, 1968) hallan su equivalente en el otro extremo del poblado fortificado, junto al arroyo, uniendo la muerte y la vida y contribuyendo a la reproducción de la desigualdad social (CÁMARA, 1994). La relación, más allá de la cronología, de diferentes unidades de producción (residencia) con las diferentes líneas de foso/fortificación (LIZCANO et al., 1985) no la hemos podido determinar por las dificultades encontradas en la articulación de los trabajos en los diferentes solares y las destrucciones iniciales que en muchos de ellos, entre los que se incluye el que nos ocupa, tuvieron lugar. Por el contrario, en Martos, pese a las destrucciones, gracias al desinteresado esfuerzo de numerosos compañeros y una coordinación sin trabas se pudo afirmar la existencia de unidades de habitación con propiedades muebles en forma de animales (CÁMARA y LIZCANO, 1995, LIZCANO, 1995), si bien en aquel caso, las limitaciones de la excavación, que no de la destrucción que ocupaba un área mucho más amplia, impidieron contrastar con más viviendas. En Marroquíes, aún, ambos procesos serían posibles.

## Bibliografía

- AGUAYO DE HOYOS, PEDRO. (1977): Construcciones defensivas de la Edad del Cobre peninsular. El Cerro de los Castellones (Laborcillas, Granada). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2, Granada, 1977, pp. 87-104.
- AGUAYO DE HOYOS PEDRO. (1984): La transición de la Edad del Cobre a la Edad del Bronce en la Provincia de Granada, *Homenaje a Luis Siret* (1934-1984), Sevilla, 1986, pp. 262-270.
- AGUAYO DE HOYOS PEDRO., CARRILERO, M., CABELLO, N., GARRIDO, O., MORALES, R., MORENO, F., BADIÀ, B., y Seminario permanente "Mandrágora" de Ronda (1993): Proyecto: La Prehistoria Reciente en la Depresión natural de Ronda, 1985-1991, *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992* (Huelva, 1993), Huelva, 1993, pp. 341-351.
- ANDERSEN, NIELS. (1988): The Neolithic causewayed enclosures at Sarup, on South-West Funen, Denmark. *Enclosures and Defences in the Neolithic of Western Europe*. (C. Burgess, P. Topping, C. Mordant, M. Maddison, Eds.) British Archaeological Reports. International Series. 403 (II), Oxford, 1988, pp. 337-362.
- ANDRÉS RUPÉREZ, MARÍA TERESA. (1990): El fenómeno dolménico en el País Vasco. *Munibe* 42, San Sebastián, 1990, pp. 141-152.
- ARRIBAS PALAU, ANTONIO., MOLINA, F. (1984): Estado actual de la Investigación del Megalitismo en la Península Ibérica. *Sripta Praehistorica. Homenaje a Francisco Jordá Oblata*, (J. Fortea, Ed.) Salamanca, 1984, pp. 63-112.
- ARRIBAS PALAU, ANTONIO., MOLINA, F. (1991): Los Millares: nuevas perspectivas. *Ind Deya International Conference of Prehistory. Recent developments in Western Mediterranean Prehistory: Archaeological Techniques, Technology and Theory*, (W. H. Waldren, J. A. Ensenyat, R. C. Kennard, Eds.), British Archaeological Reports. International Series 574, Oxford, 1991, pp. 409-420.
- ARRIBAS PALAU, ANTONIO., MOLINA, F., DELA TOME, F., NÁJERA, T., SAEZ, L. (1978): El poblado de la Edad del Cobre de "El Malagón" (Cúllar-Baza, Granada). Campaña de 1975. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3, Granada, 1978, pp. 67-116.
- ARRIBAS PALAU, ANTONIO., MOLINA, F., SAEZ, L., DE LA TORRE, F., AGUAYO, P., NÁJERA, T. (1981): Excavaciones en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Campaña de 1981. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 4, Granada, 1981, pp. 61-109.
- ARRIBAS PALAU, ANTONIO., MOLINA, F., CARRIÓN, F., CONTRERAS, F., MARTÍNEZ, G., RAMOS, A., SAEZ, L., DE LA TORRE, F., BLANCO, I., MARTÍNEZ, J. (1985): informe preliminar de los resultados obtenidos durante la VI campaña de excavaciones en el poblado de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), 1985. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985: II*, Sevilla 1987, pp. 245-262.
- ARTEAGA MATUTE, OSWALDO (1985): Excavaciones arqueológicas sistemáticas en El Cerro de Los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985: II*, Sevilla, 1987, pp. 279-288.
- ARTEAGA MATUTE, OSWALDO., NOCETE, F., RAMOS, J., RECUERDA, A., ROOS, A. M. (1986): Excavaciones sistemáticas en El Cerro del Albalate (Porcuna, Jaén). *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986: II*, Sevilla, 1987, pp. 395-400.
- ARTEAGA MATUTE, OSWALDO., RAMOS, J., ROOS, A. M., NOCETE, F. (1991): Balance a medio plazo del "Proyecto Porcuna". Campaña de 1991. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1991: II*, Sevilla' 1993, pp. 295-301.
- ARTEAGA MATUTE, OSWALDO., NOCETE, F., RAMOS, J., ROOS, A. M. (1993): Proyecto: Reconstrucción del proceso histórico en la ciudad Iberorromana de Obulco. El Proyecto Porcuna (Jaén), *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos* (Huelva, 1993), Huelva, 1993, pp. 809-814.
- BERNABEU AUBAN, JOAN., GUITART, I., PASCUAL, J. (1988): El País Valenciano entre el final del Neolítico y la Edad del Bronce, *Archivo de Prehistoria Levantina XVIII (Homenaje a D. Domingo Fletcher Valls II)*, Valencia, 1988, pp. 159-180.
- CAMALICH MASSEU, MARÍA DOLORES., MARTÍN, D., ACOSTA, C., (1985): Excavaciones en el yacimiento de Campos (Cuevas de Almanzora, Almería). Campaña de 1985. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985: II*, Sevilla, 1987, pp. 134-140.
- CAMALICH MASSEU, MARÍA DOLORES., MARTÍN, D., ACOSTA, C., MENESES, M. D. (1986): Excavaciones en el yacimiento de Campos (Cuevas de Almanzora, Almería). *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986: II*, Sevilla, 1987, pp. 288-295.

- CAMALICH MASSEU, MARIA DOLORES., MARTIN, D., MENESES, M. D., GONZÁLEZ, P., MEDEROS, A. (1987): Excavaciones arqueológicas en el poblado de Zájara (Cuevas de Almanzora, Almería). Campaña de 1987, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987 II*, Sevilla, 1990, pp. 175-179.
- CAMALICH MASSEU, MARIA DOLORES D., MARTIN, D., MEDEROS, A., GONZÁLEZ, P., DIAZ, A., LÓPEZ, J. J. (1990): Informe provisional de los trabajos de excavación realizados en el poblado de Zájara (Cuevas de Almanzora, Almería). Campaña de 1990, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990 II*, Sevilla, 1992, pp. 205-209.
- CAMALICH MASSEU, MARIA DOLORES., MARTIN, D., MEDEROS, A., GONZÁLEZ, P., DÍAZ, A., LÓPEZ, J. J. (1993). La Edad del Cobre en la Cuenca del Bajo Almanzora, *Investigaciones arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos (Huelva, 1993)*, Huelva, 1993, pp. 317-327.
- CÁMARA SERRANO, JUAN ANTONIO. (1994): *El ritual funerario y el conflicto social. Aproximaciones teóricas*. Memoria de Licenciatura, Universidad de Granada, 1994.
- CÁMARA SERRANO, JUAN ANTONIO., LIZCANO, R. (1993): El Polideportivo de Martos. Campaña de 1993. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993 III*, Sevilla 1997.
- CÁMARA SERRANO, JUAN ANTONIO., LIZCANO, R. (1995): Ritual y sedentarización en el yacimiento del Polideportivo de Martos (Jaén). *I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica, Gavà-Bellaterra, 27-29 de Marzo* (En prensa).
- CHAPMAN, ROBERT. (1990): La formación de las Sociedades Complejas. El Sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo Occidental. Barcelona, 1991.
- CRiado BOADO, FELIPE. (1989): Megalitos, espacio, pensamiento. *Trabajos de Prehistoria* 46, Madrid 1989, pp. 75-98.
- DE LA TORRE PEÑA, FRANCISCO. MOLINA, F., CARRIÓN, F., CONTRERAS, F., BLANCO, I., MORENO, M. A., RAMOS, A., DE LA TORRE, M. P. (1984): Segunda campaña de excavaciones (1983) en el poblado de la Edad del Cobre de "El Malagón" (Cúllar-Baza, Granada), *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 9, Granada, 1984, pp. 131 - 146.
- DE LA TORRE PEÑA, FRANCISCO., SAEZ, L. (1986): Nuevas excavaciones en el yacimiento de la Edad del Cobre de "El Malagón". *Homenaje a Luis Siret, (1934-1984)*, Sevilla, pp. 221 -226.
- DELIBES DE CASTRO, GERMÁN., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., FERNÁNDEZ- POSSE, M. D., MARTÍN, C. (1983): Almizaraque (Cuevas de Almanzora, Almería), XVII, *Congreso Nacional de Arqueología, (Logroño, 1983)*, Zaragoza, 1985, pp. 221-232.
- DELIBES DE CASTRO, GERMÁN., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., FERNÁNDEZ- POSSE, M. D., MARTÍN, C. (1986): El poblado de Almizaraque, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, 1986, pp. 167- 177.
- DELIBES DE CASTRO, GERMÁN., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1988): "El Suroeste y La Meseta". El Calcolítico en la Península Ibérica. *Rassegna di Archeologia* 7, Firenze, 1988, pp. 263-273.
- EDMONS, MARK. (1993): *Interpreting causewayed enclosures in the past and the present*, Interpretation Archaeology (Ch. Tilley, Ed.), Explorations in Anthropology Series, 1993, pp 991-42.
- ESPANTALEÓN JULBES, RICARDO. (1957): La necrópolis eneolítica de Marroquies Altos. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 13, Jaén, 1957, pp. 165-175.
- ESPANTALEÓN JULBES, RICARDO. (1960): La necrópolis en cueva artificial de Marroquies Altos. Cueva III. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 26, Jaén, 1960, pp. 35-61.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, J., OLIVA, D. (1985): Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valentina de la Concepción (Sevilla). El Corte C. (La Perrería). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 25, Madrid, 1985, pp. 7-131.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. OLIVA, D. (1986): Valentina de la Concepción (Sevilla). Excavación de urgencia. *Revista de Arqueología*, 58, Madrid, pp. 19-33.
- GIL-MASCARELL BOSCA, MIL AGROS., RODRÍGUEZ, A. (1987): El yacimiento calcolítico de "Los Cortinales" en Villafranca de los Barros (Badajoz). *Archivo de Prehistoria Levantina XVII (Homenaje a D. Domingo Fletcher Valls I)*, Valencia, 1987, pp. 123-145.
- GONZÁLEZ MÉNDEL, M. (1991): Yacimientos del III milenio a.c.: entre la problemática del calcolítico y un pasado huido, Arqueología del paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales (campañas de 1987, 1988 y 1989), (F. Criado, Dir.), *Arqueología-Investigación*, A Coruña, 1991, pp. 147-172.
- HERNANDO GONZALO, ALMUDENA. (1987): Evolución interna y factores ambientales en la interpretación del Calcolítico del Sureste de la Península Ibérica. Una revisión crítica. Tesis doctoral. Universidad Complutense Madrid.
- HIGUERAS ARNAL, ANTONIO. (1961): El Alto Guadalquivir. Estudio Geográfico. *Instituto de Estudios Giennenses y C.S.I.C.*, Zaragoza, 1961.
- HORNOS MATA, FRANCISCA., NOCETE, F., PÉREZ BAREAS, C. (1986): Actuación de urgencia en el yacimiento de Los Pozos de Higuera de Arjona (Jaén). *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986: II*, Sevilla, 1987, pp. 193-195.
- HURTADO PÉREZ, VICTOR. (1986): El calcolítico en la Cuenca Media del Guadiana y la necrópolis de La Pijotilla. *Arqueología*, 14, Oporto, 1986, pp. 83-103.
- HURTADO PÉREZ, VICTOR. (1991): Informe de las excavaciones de urgencia en "La Pijotilla". Campaña de 1990. *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986- 1990)*. *Extremadura Arqueológica II*. Mérida-Cáceres, 1991, pp. 45-67.
- JORGE, SUSANA OLIVEIRA. (1990): *A consolidação do sistema agropastoril. Portugal. Dos origenes a romanização* (J. de Alarção, Coord.), Lisboa, 1990, pp. 102-162.
- JORGE, SUSANA OLIVEIRA. (1994): Colonies, Fortificações, lugares monumentalizados. Trajectória des concepções sobre um tema do Calcolítico peninsular. *Revista de Faculdade de Letras II Série XI*, Porto, 1994, pp. 447-546.
- JOUSSAME, ROGER. (1988): Analyse Structurale de la Triple Enceinte de Fossés Interromptus a Champ Durand, Neil-Sur-d'Antire, Vendée. *Enclosures and Defences in the Neolithic of Western Europe*. (C. Burgess, P. Mordant, M. Maddison, Eds.) British Archaeological Reports. International Series 403 (II), Oxford, 1988, pp. 257-299.
- LIZCANO PRESTEL, RAFAEL. (1995): *Las comunidades del Neolítico Final en el Alto Guadalquivir*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 1995.
- LIZCANO PRESTEL, RAFAEL., GÓMEZ, E., CÁMARA, J. A., AGUAYO, M., ARAQUE, D., BELLIDO, I., CONTRERAS, L., FERNÁNDEZ, M., IZQUIERDO, M., RUÍZ, J. (1991): Primera campaña de excavación de urgencia en el Pabellón del Polideportivo de Martos (Jaén). *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991, II*, pp. 278-291.
- LIZCANO PRESTEL, RAFAEL., CÁMARA, J. A., RIQUELME, J. A., CAÑABATE, M. L., SÁNCHEZ, A., AFONSO, J. A. (1991-92): El Polideportivo de Martos. Estrategias económicas y símbolos de cohesión en un asentamiento del Neolítico Final en el Alto Guadalquivir, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 16-17*, Granada, 1991-92.
- LIZCANO PRESTEL, RAFAEL., PÉREZ BAREAS, C., MOYA, S. (1995): Informe de Impacto Arqueológico. Un Proyecto Global de Intervención Arqueológica para la UA23 de Jaén. En prensa.
- LUCAS PELLICER, MARÍA ROSARIO. (1968): Otra Cueva artificial en la necrópolis de Marroquies Altos de Jaén (Cueva IV). *Excavaciones Arqueológicas en España* 62, Madrid, 1968.
- MACHADO SANTIAGO, RAFAEL., SÁNCHEZ, M. A. (1989): Las Campiñas y La Loma de Ubeda. *Jaén: III*. Granada, 1989, pp. 1053-1084.
- MALDONADO CABRERA, MARÍA GADOR., MOLINA, F., MÉRIDA, V., RUÍZ, V. (1991): Recuperación y procesamiento de datos en un modelo de prospección sistemática. *II Encuentros de Arqueología y Patrimonio de Salobreña*.

- MAIQUER DE MOTES, JUAN. (1974): La estratigrafía prehistórica de Hornos de Segura (Jaén). *Pyrenae 10*, Barcelona, 1974, pp. 68-73.
- MAIQUER DE MOTES, JUAN. (1975): Un yacimiento prehistórico en Hornos de Segura (Jaén). *Noticiario Arqueológico Hispánico (Prehistoria)* 3, Madrid, 1975, pp. 287-305.
- MARTÍN DE LA CRUZ, JOSÉ CLEMENTE. (1984): Aproximación a la secuencia de hábitat en Papa Uvas (Aljaraque, Huelva). *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, 1986, pp. 227-242.
- MARTÍN DE LA CRUZ, JOSÉ CLEMENTE. (1985): Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979. *Excavaciones Arqueológicas en España 136*, Madrid, 1985.
- MARTÍN DE LA CRUZ, JOSÉ CLEMENTE. (1986): Papa Uvas II. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1981 a 1983. *Excavaciones Arqueológicas en España, 149*, Madrid, 1986.
- MARTÍN SOCAS, DIMAS., CAMALICH, M. D. (1984): Las excavaciones en el poblado de Campos (Cuevas de Almanzora, Almería) y su problemática. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, 1986, pp. 178-191.
- MOLINA GONZÁLEZ, FERNANDO. (1988): El Sudeste. El Calcolítico en la Península Ibérica, (G. Delibes, M. Fernández-Miranda, A. Martín, F. Molina), *Rassegna di Archeologia 7*, Firenze, 1988, pp. 256-262.
- MOLINA GONZÁLEZ, FERNANDO., ARRIBAS, A. (1993): Proyecto: Millares (Los inicios de la metalurgia y el desarrollo de las comunidades del Sureste de la Península Ibérica durante la Edad del Cobre). *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos (Huelva, 1993)*, Huelva, 1993, pp. 311-315.
- MOLINA GONZÁLEZ, FERNANDO., CONTRERAS, F., RAMOS, A., MÉRIDA, V., ORTÍZ, F., RUÍZ, V. (1986): Programa de Recuperación del Registro Arqueológico del Fortín 1 de Los Millares. Análisis preliminar de la organización del espacio. *Arqueología Espacial, 8*, Teruel, 1986, pp. 175-201.
- MORENO ONORATO, MARÍA AUXILIADORA. (1993): *El Malagón: Un asentamiento de la Edad del Cobre en el Altiplano de Cúllar-Chirivel*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada, 1993.
- MORENO ONORATO, MARÍA AUXILIADORA., CONTRERAS, F., CÁMARA, J. A. (1991-92): Patrones de asentamiento, poblamiento y dinámica cultural. Las tierras altas del sureste peninsular. El pasillo de Cúllar-Chirivel durante la Prehistoria Reciente. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 16-17*, Granada, 1991-92.
- MOTOS, F. de (1918): La Edad Neolítica en Vélez Blanco. *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Mem., 19*, Madrid, 1918.
- NOCETE CAIVO, FRANCISCO. (1988): 3000-1500 B.C. La formación del Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición. Tesis Doctoral, Univ. de Granada, 1988.
- NOCETE CAIVO, FRANCISCO. (1989): El espacio de la coacción. La transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España). 3000-1500 A.C., *British Archaeological Reports. International Series, 492*, Oxford, 1989.
- NOCETE CAIVO, FRANCISCO. (1994): La formación del Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 B.C.). Análisis de un proceso de transición. *Monográfica Arte y Arqueología*. Universidad de Granada, 1994. Granada, 1994.
- NOCETE CAIVO, FRANCISCO., RUÍZ, A., MOLINOS, M., CASTRO, M. (1986): Productos, lugares de actividad y estructuras en el asentamiento del Cobre Final del Cerro de La Coronilla (Cazalilla, Jaén). *Arqueología Espacial, 8*, Teruel, 1986, pp. 203-218.
- PEARSON, MICHAEL PARKER. (1993): *Bronze Age Britain*, London, 1993.
- PERDIGONES MORENO, LORENZO., GUERRERO, L.J. (1985): Excavaciones de urgencia en el Peñón Gordo (Benaocaz, Cádiz), 1985. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985: III*, Sevilla, 1987, pp. 29-33.
- PÉREZ BAREAS, CRISTÓBAL., CASAS, C., JIMÉNEZ, G., MARTÍNEZ, P. (1990): Plaza de Armas de Puente de la Reina. Excavación Arqueológica de Urgencia. Informe preliminar. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1990: III*, Sevilla, 1992, pp. 284-293.
- PÉREZ BAREAS, CRISTÓBAL., LIZCANO, R., MOYA, S., CASADO, P., GÓMEZ, E., CÁMARA, J. A., MARTÍNEZ, J. L. (1990): Segunda campaña de prospecciones arqueológicas sistemáticas en la Depresión Linares-Bailén. Zonas Meridional y Oriental. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1990: II*, Sevilla, 1992, pp. 86-95.
- RAMOS CORDERO, ULISES., AFONSO, J. A., CÁMARA, J. A., MOLINA, F., MORENO, M. (1984): Trabajos de acondicionamiento y estudio científico en el yacimiento de Los Castillejos de las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1993, III*, Sevilla 1997, pp. 246-252.
- RUÍZ LARA, MARÍA DOLORES. (1989): Excavación arqueológica de urgencia en La Minilla (La Rambla, Córdoba). Campaña de 1989. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1989: III*, Sevilla, 1991, pp. 157-163.
- RUÍZ MATA, DIEGO. (1976): El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir. *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. (Córdoba, 1976)*, Córdoba, 1983, pp. 183-208.
- RUÍZ RODRÍGUEZ, ARTURO., MOLINOS, M., NOCETE, F., CASTRO, M. (1983): El Cerro de La Coronilla (Cazalilla, Jaén). Fases de la Edad del Cobre. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 8*, Granada, 1983, pp. 199-249.
- RUÍZ RODRÍGUEZ, ARTURO., NOCETE, F., SÁNCHEZ, M. (1986): La Edad del Cobre y la argarización en tierras giennenses. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, 1986, pp. 271-286.
- SCHUBART, HERMANFRID., SANGMEISTER, E. (1986): Fundamentos arqueológicos para el estudio socioeconómico y cultural del área de El Argar. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, 1986, pp. 289-307.
- SCHULE, WILHEM. (1986): El Cerro de la Virgen de la Cabeza, Orce (Granada). Consideraciones sobre su marco ecológico y cultural. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, 1986, pp. 208-220.
- SCHULE, WILHEM., PELLICER, M. (1966): El Cerro de la Virgen, Orce (Granada). *Excavaciones Arqueológicas en España, 46*, Madrid, 1966.
- SHENNAN, STEPHEN. (1982): Ideology, change and the European Bronze Age. *Symbolic and structural archaeology*. (I. Hodder, Ed.) Cambridge, pp. 155-161.
- SIRET, HENRI., SIRET, L. (1887): *Las primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores de 1881 a 1887. Barcelona, 1890.
- STE. CROIX, GEOFFRY. (1988): *La lucha de clases en el Mundo Griego Antiguo*. Crítica/Arqueología. Barcelona, 1988.
- THOMAS, JULIAN. (1990): Monuments from the inside: the case of Irish Megalithic tombs. *World Archaeology 22: 2 Monuments and the Monumental*. London, 1990, pp. 168-178.
- THOMAS, JULIAN. (1993): *The Politics of Vision and the Archaeologies of Lands cape*. Lands cape. Politics and perspectives (B. Bender, Ed.), Explorations in Anthropology Series, 1993, pp. 19-48.
- TILLEY, CHRISTOPHER. (1990): *Constituint una arqueologia social: un projecte modernista, el camvi cultural a la Prehistoria*, (J. Anfruns, E. Llobet, Eds.), Barcelona, 1990, pp. 17-44.
- TINÉ, SANTO. (1983): *Passo di Corvo e la civiltà neolitica del Tavoliere*. Génova, 1993.
- TOUPET, CRISTOPHE. (1988): The Chasséen Enclosure et Campiègne. *Enclosures and Defences in the Neolithic of Western Europe*. (C. Burgess, P. Topping, C. Mordant y M. Maddison, Eds.), British Archaeological Reports. International Series 403 (I), Oxford, 1988, pp. 173-207.
- WHITTLE, ALASDAIR. (1988): Burial: the changing role of the dead. *Problems in Neolithic Archaeology*. (A. Whittle), Cambridge, 1988, pp. 142-193.